

SOLUCION
DEL GRAN PROBLEMA
ACERCA DE LA POBLACION
DE LAS AMERICAS,

en que [illegible] el fundamento de los Libros [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] GODOY, [illegible]

[illegible]

DON [illegible] DE LARA,

[illegible]

SOLUCION
DEL GRAN PROBLEMA
ACERCA DE LA POBLACION
DE LAS AMERICAS,

en que ſobre el fundamento de los Libros Santos ſe deſcubre facil camino á la tranſmigracion de los Hombres del uno al otro Continente; y como pudieron paſar al Nuevo Mundo, no ſolamente las Beſtias de ſervicio, ſino tambien las Fieras, y nocivas.

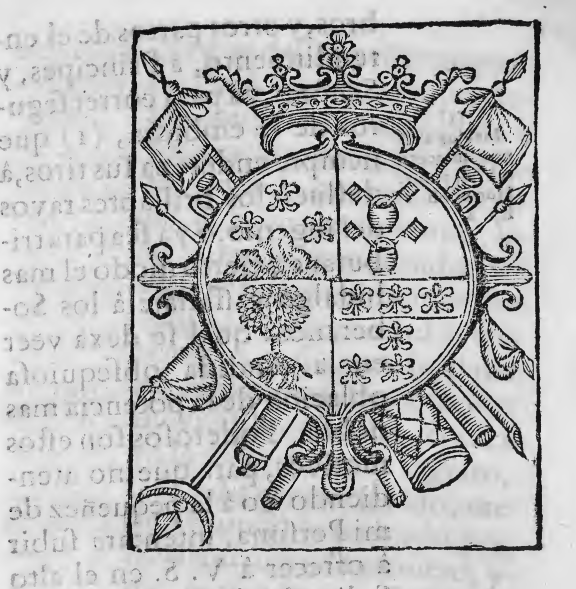
Y CON ESTA OCASION SE SATISFACE plenamente al delirio de los Pre-Adamitas, apoyado con eſta dificil objecion haſta ahora no bien deſatada.

POR EL P. FRANCISCO XAVIER ALEXO de Orrio, de la Sagrada Compañia de JESUS.

SACALA A LUZ
DON FRANCISCO CARMONA, GODOY,
y Bucareli, Corregidor, Juez de Minas de la Ciudad de Nueſtra Señora de los Zacatecas:

QUIEN LA DEDICA
A EL M. Ilᵗʳᵉ. Sr. Coronèl de los Reales Exercitos
DON PEDRO MONTESINOS DE LARA,
Gobernador, que hà ſido de la Puebla de los Angeles, y actual Capitàn General, Gobernador del Nuevo Reyno de la Galicia, y Preſidente de la Real Audiencia, que reſide en la Ciudad de Guadalaxara.

En Mexico: En la Imprenta Real del Superior Gobierno, y del Nuevo Rezado, de los Herederos de Doña Maria de Ribera; Calle de San Bernardo, Año de 1763.



M. Ill^tre. Señor.

LAUDABLE, Y ACERTADO há sido el comun estilo de consagrar los Libros

bros, y otros partos de el entendimiento, â Principes, y Señores, yá para correr ſeguros de la embidia, (1) que ſiempre endereza ſus tiros, â deſlucir los brillantes rayos del ingenio, ô yà ſea para tributar en cierto modo el mas hidalgo vaſſallaje â los Soberanos: qual ſe dexa veer en la rendida obſequioſa oblacion de la potencia mas noble. Poderoſos ſon eſtos motivos, para que no atendiendo Yo â la pequeñez de mi Perſona, intentara ſubir â ofrecer â V. S. en el alto Solio de ſu Grandeza eſte lucido parto de un peregrino, fecundo entendimiento; pero el mayor aliciente, que tiene mi reſpecto, para eſta empreſſa es, manifeſtar

(1) Invidus alterius marcecit reb oppimis: Horat. lib 1. Ep 2.

(yà

(yà que deſempeñar no pue-
do) la gratitud, con que de-
bo confeſſarme obligado â
los muchos favores, y hon-
ras, que la generoſa mano
de V. S. ſin meritos mios, li-
beral me há franqueado. Eſ-
te ingenuo reconocimiento
quitó la ambiguedad â mis
temores, y ſi antes baſilaba
mi cuidado pueſto entre dos
inevitables eſcollos, ô caer
en la torpe nota de ingrato,
ô acreditarme atrevido, me
determinè â lo ſegundo, por
no incurrir en lo primero, y
me perſuado no ſe há de
juzgar atrevimiento lo que
es obligacion debida: por-
que la ofrenda, que hago â
V.S. no es donacion gracio-
ſa, ſino retribucion de juſti-
cia, y no es gracia pagar lo
que ſe debe. Di-

Dixe yà el motivo que me impele à consagrarle este precioso aunque pequeño volumen en las aras de su Grandeza; mas no es mi intento, para captar la honrosa atencion de V. S. acordarle los hereditarios blasones, que esmaltan la Illustre Sangre de su noble Nacimiento, aunque estos son los comunes pasos por donde se llega à la cũbre del honor, yà en incansables sonoras voces, (2) y repetidos ecos há hecho percibir la fama en toda Europa la esclarecida Estirpe de los Montesinos, y de la antigua Casa de los Laras, y solo ella ofrecia dilatadissimo campo en que pudiera al mismo tiempo, que explayarse la plu-

(2) Bart. in l. Honor. § de Honor ff *Muñer, & Honor. ait: esse privilegium nobilitatis, ut ex ipsa eligantur homines ad munia, & magistratus.* Tiraquel. tractat. De nobilitate. Cap. 20. apud Piscinel. lum. reflex p. 4. cap. 10. §. 17.

ma en los elogios, ſer tambien leccion en que aprendieran Heroycidades aquellos Corazones, que noblemente ambicioſos deſean coronar ſus cienes de immortales Laureles. Mas aunque Yo repreſentara (ſi me fuera poſſible) todo lo que con la Sangre heredó V. S. â eſmeros de la naturaleza, no le pudiera formar cabal encomio, que adaptara â la magnitud de ſu genio; pues tengo entendido, que mas aprecia V. S. los Laureles, que à fuerza de ſudores le há conſignado ſu merito, que todo lo que con mano prodiga le tributò en heredadas prendas la fortuna, dictamen, que hallo aplaudido en el juicio de tacito. (3) Y

(3) Naſci à Princ p. §. *Fortuitum eſt, nec ultra eſtimat*. Tacitus. Lib. 1. hiſt.

ſi en alguna ocaſion há pueſto V. S. los ojos en el eſplendor, que heredó de ſus Mayores, ſolamente há ſido, para empeñarſe â executar obras dignas del corazon de un Horoè generoſo, q̃ es el mas claro teſtimonio de un iluſtre Nacimiento, (4) racional, y acertada maxîma digna del corazon de V. S. porque ſi le previene funeſto ſepulchro â ſu Proſapia, quien ſolamente en la brillantèz del origen funda ſu gloria, ſin anhelar â perſonales incrementos, forzoſa ilaciones le fabrique la mas lucida cuna en que renaſca, y ſe eternize, quien aſpira â expenſas de proprias fatigas â immortalizar el nombre, que adquirió deſ-

(4) *Non poſſunt non ſperari plauſibiles eventus ab illo Principe, qui ſuos natales traxit á Principe grandi, nobili, & generoſo. Cum enim, & ipſe ſe talem ſit demonſtraturus abominabitur ſpurcitiem vitiorum, & deditus erit operationibus heroicis, & inſignibus* Picin lum. reſl.

(5) *Perit omnis in illo nobilitas cujus laus est in origine sola ..... Frustra enim sūt ornamenta generis, si propria uniuscujusq́ desunt virtutis.* Villaruel t. 1. tract. 3. f. 223

desde su oriente. (5) Esto es lo que siempre há tenido V. S. por blanco de sus famosas empressas, no haciendo vano alarde de esconder en sus venas noble Sangre, sino de acreditarla heroycamente con saber exponerse al riesgo de verterla por su Rey en la Campaña.

Bien se dió â conocer esto en todos los tiempos, que milito. Pero en ninguna ocasion mejor, que quando obteniendo V. S. â esmeros de su valor, y merito los honorificos Puestos Militares de Proveedor de la Plaza, y Sargento Mayor se le ofreció aquella celebre Expedicion de Campo Santo, donde haviendo muerto el General mantuvo V. S.

¶ el

el Combate con animo re-
ſuelto, y ſingular valor. O
què bien aleccionado eſta-
ba en las Eſcuelas de Mar-
te! Glorienſe ſus Alumnos
en los plauſibles hechos,
que les grangearon los re-
nombres de Invictos. Ce-
lebrenſe en buena hora los
Alexandros, los Scipiones,
los Annibales, y Pompeyos,
que Yo al conſiderar en V.
S. accion tan valeroſa les
concederè la ventaja, y pri-
maſia en el tiempo; mas no
en la heroycidad, y belico
ardimiento.

A viſta pues, de eſtos, y
otros ſingulares hechos ſe
há merecido V. S. ſubir al
mas alto concepto para la
Mageſtad Catholica, y ſus
Miniſtros: de que es eviden-

te

te prueba haver eſcogido à V. S. para que vinieſſe à la America en ocaſion, que èſta neceſſitaba de Sugetos, cuya conducta en lo Politico, y Militar fueſſe la correſpondiente à llenar la confianza de ſu Mageſtad, para los proyectos que ſe premeditaban en ſu Conſejo. A eſte fin vino V. S. por nueſtra dicha al Nuevo Mundo de las Indias, con el grado de Coronèl, eſperando en la Vera-Cruz ſu deſtino: adonde le vino orden de que paſaſſe en calidad de Gobernador à la Ciudad de la Puebla, logrando eſta con ſu ingreſſo todo el arreglamento, que en ſu Gobierno Politico neceſſitaba: pues reprimida la Plebe à expen-

ſas de ſu reſolucion, hizo laudable ſu gobierno, floreciendo en ſu tiempo la Paz, y la abundancia. No me admiro, que como Catholico Miniſtro, deſde luego aprendió V. S. eſta leccion de aquel Divino Juez, que ſupo hacer glorioſo ſu Gobierno, uniendo la Paz con la Juſticia, y haciendo vér tambien, que ſon muy proporcionados los rigores de eſta (6) para gozar las tranquilidades de la Paz, y abundancia de bienes, que en ella ſe vincùlan.

Quando tan glorioſamente deſempeñaba V. S. el cargo, que ſe havia fiado á ſu prudencia, vaſilaba el Conſejo Sugeto para la Gobernacion de la Nue-

va

(6) *Ut inhabitet gloria in terra noſtra miſericordia, & veritas obviaverunt ſibi juſtitia, & pax obſculatæ ſunt.* Pſalm. 84 ℣. 10 & 11 *Orietur in diebus ejus juſtitia, & abundantia pacis.* Pſ. 71. ℣. 7.

va Galicia, y Presidencia de la Real Audiencia de Guadalaxara, sobre cuya eleccion se conferenció cerca de dos años, y se disolvió la dificultad, luego que entre los Sugetos propuestos se nominó à V. S. hallando en su Persona las Prendas, que para tan alto Empleo se requerian, haciendo resaltar su merito la preferencia con que fué electo en concurrencia de muchos Pretendientes, à quienes no faltando meritos sobraban las negociaciones, aspirando por el beneficio al logro del Empleo. El que obtuvo V.S. sin mas diligencia, ò pretension, que la de su buen Nombre: del que siendo inseparable la confianza de nues-

tro

tro Monarca, mandó eſte que para el mas acertado Gobierno de V.S. ſe le franqueaſen las Cedulas, Reſcriptos, y Papeles, que ſu juicioſa conducta juzgaſe neceſſarios, confirmando con eſta confianza la alta idèa, que de ſus circunſtancias tiene concebida aquel Soberano Conſejo. La q̃ propagada entre los Hombres Grandes de uno en otro, nos dá teſtimonio de ella en las preſentes circunſtancias la glorioſa, ajuſtada, y prudente conducta del Exc^mo^. Señor Marqués de Cruíllas, digniſſimo Virrey de eſta Nueva-Eſpaña. Quien entre las muchas, y laudables providencias, con que ſu vigilancia en ſu actual Gobierno

no

no ſolicita librar à eſta Ame rica de los inſultos de las Armas Britanicas; una de ellas hà ſido confiar á la fideliſſima conducta de V. S. y ſu Marcial deſembarazo la aſſiſtencia en el Puerto de Vera-Cruz. En donde en calidad de Gefe principal acompaña á ſu Exc^a^. V. S. en todos los eventos que ofrezca la irrupcion, que prudentemente ſe rezela por la audacia de las Armas Ingleſas, queriendo partir los Laureles del vencimiento, que eſperamos de las acertadas maximas con que ſu Exc^a^. ſe diſpone, con V. S.

Pero adonde camina engolfada la pluma, razon es ſe ſuſpenda: pues materia tan dilatada ſon los hechos,

con

con que V. S. há ſabido engrandecerſe, que es mas lo que puede decir la verdad, que lo que fingir pudiera la liſonja. Y aſſentado, que es V. S. un Heroë tan celebre, que en ambos Orbes hà dejado admirar las ſingulares prendas de Politico, y Militar; de Soldado Valiente, y Guerrero; de Juez integerrimo, y Gobernador, Pacifico, y actual Cabeza de un Areopago de Sabios eſcogidos, y juſtificados. Todo eſte cumulo de Dotes, que adornan la Iluſtre Perſona de V. S. me hacen llegar á ofrecerle una Obra, que juzgo hà de adaptar mucho à ſu genio, no ſolo por la recomendacion, que lleba en ſu Sapientiſſimo

Au-

Autor; si, tambien por ser materia de letras la que consagro à V.S. que es dote, que si en algun tiempo vivió reñida la espada con la pluma en sentir de Erodoto, (7) fuè este un particular dictamen, à quien desmintieron los comunes aprecios, con que en todas las edades se unieron Letras, y Armas. Bien se vee en que el Laurel, que Corona á Marte Dios de las Guerras es tambien lucida Diadema de Apolo, numen de los ingenios; y aun para que se admire mas su union, y enlaze, Minerva, que se adoraba Diosa de las Ciencias, se dejó respectar deidad de las Batallas. (8) Dejo muchos testimonios, que apoyan lo dicho, y ofrezco

(7) Ærodot. in vita Homer.

(8) Apud Garav. el Sab. Inst. de la nat. max. 31.

à V. S. muy ufano de que le lisonjeo el gusto, un Libro tan digno del aprecio, que solo podia padecer la desgracia de ser ofrecido por mi mano; pero tambien sé, que su generosidad siempre atenta sin desdeñarse de la mano, que lo ofrece, se llevarà de lo util, y precioso de la oblacion, la que và junta con un crecido deseo de manifestar mi distinguida gratitud. Acuerdome haver leído, que caminando el Poderoso Rey Artaxerxes, le salió al camino un Labrador presentandole un poco de agua, que havia tomado de una fuente cristalina, ofreciosela en sus dos manos porque no tenia otra copa, y la recibiò el Rey agradecido

decido

decido, no atendiendo á lo toſco de las manos, ſino al reconocimiento humilde de quien en el agua le ofrecia el refrigerio à ſu ſed. Es el Agua ſymbolo de las Letras, (9) de que tambien en las Divinas hallamos irrefragables teſtimonios: (10) y por eſto los Santos Padres pidiendo, que encarnaſſe la Sabiduria Divina la deſeaban como Agua. (11) La diſcrecion de V. S. le acredita amante de las Letras; y ſi eſtas en el Agua ſe expreſſan, ofreciendole á V. S. eſta Obra, Agua le ofrezco. Mis manos ſe la franquean, mas no por eſto dejarà de ſer apreciable à ſu buen guſto. Pero qué Agua es la que ofrezco á V. S. no ſabré Yo

(9) *Per aquam indicatur Sapientia.* Villarr t. 3 tract. 6. fol. 252.

(10) *Aqua Sapientiæ ſalutaris potavit illum* Eccl. 15 ℣ 3

(11) *Nubes fluant juſt* Isai 45 ℣ 8.

¶¶ 2 de-

decirlo, ella há de publicarlo consiguiendo la dicha, como deseo, de que á beneficio de los Moldes se vea corriente. Solo digo, que tiene para ser apetecible el nacer de una perenne fuente clara, y sin lo desabrido de algun sabor excedente. Quiero decir de un Entendimiento claro como los mismos cristales, desembarazado, ê imparcial, qual es el Autor de esta Obra el P. Xavier Alexo de Orrio. Cuyo singular talento se há hecho lugar en Pulpitos, en Cathedras, en Consultas, y en diversos, arduos, graves negocios, que hàn sabido manejar con destreza, y sabia conducta sus muchas letras, y prudencia.

Go-

Goza en fin, eſta erudita Obra la particular recomendacion de admirarſe en ella el primor que refiere Cauſino incluírſe en aquellas dos prodigioſas fuentes tan opueſtas en ſus propriedades, que quien guſta de la una preocupado de una involuntaria riſa, ſe halla herido de muerte; pero el remedio, que hay para eſcapar la vida es beber de las chriſtalinas Aguas de la otra fuente: (12) ſymbolo es eſte ſegun el miſmo del error, y la verdad. Son los errores por acreedores del deſprecio, dignos de la riſa de los doctos; pero ſus efectos ſon mortales á quien no los deſprecia como debe: el remedio es beber de las puras chriſtalinas

(12) *In Inſulis fortunatis ſingularis duorũ fontium natura: ex altero qui guſtaverit riſu ſolvitur in mortem; at vero affectis remedium eſt ex altero bibere.* Cauſin lib. 1. Symb 47. ex Pomp. Mela.

linas

linas Aguas de la verdad. Esto es lo que hace el R. P. M. Alexo en su ingenioso Libro, procura brindar con las puras Aguas de la verdad, precaviendo la muerte, que hà intentado ocasionar á los incautos la ridicula opinion de los Pre-Adamitas, que tambien há sido disparada saeta de la malicia, con que se hà pretendido herir el origen de los Americanos. El estudioso trabajo, con que el Sabio Autor nos vindica, junto con el aprecio, y estimacion, que há hecho V. S. de todo este Reyno, solicitandole sus mayores aujes, me impelen tambien á poner bajo su respectosa sombra este corto volumen, y con èl mi res-

pec-

pectosa subordinacion à los arbitrios de su Superioridad, pidiendo á Dios felicite la vida de V. S. en la mayor exaltacion, à que es acreedora su justificada, ê indulgente conducta. Zacatecas, y Octubre 8. de 1762.

M. Il^{tre}. Señor.

B. L. M. à V. S. su mas respectoso Subdito, y favorecido Servidor.

D. Francisco Carmona, Godoy, y Bucareli.

APRO-

APROBACION DEL M.R.P.M.F.HIPPOLYTO Diaz, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Obiſpado de Cadiz, Viſitador nombrado en Roma para la Provincia de S. Nicolàs de Mechoacàn, Maeſtro del Numero, Diffinidor perpetuo con ſujecion immediata â ſu Rmo. P. M. General, y actual Prior Provincial de eſta ſu Provincia de Auguſtinos Calzados de Nueva-Eſpaña.

Excmo. Señor.

MAndame V. Exc. que le exponga mi dictamen ſobre unos quadernos, para cuya impreſſion ſe ſolicita ſu licencia; y puedo aſſegurar, que deſde que los recibí comenzaron en mí las admiraciones. Admiróme deſde luego ſu Titulo; y â quien no admiraria leer en la frente de ellos, que ſu argumento, ô materia, es: *La Solucion del Gran Problema acerca de la Poblacion de las Americas?* A quien no admiraria dixe, y con razon; pues ſaben todos, aunque los que ſolo ſaben leer, que deſpues de intentada, aunque no felizmente conſeguida por muchos la Solucion de eſte grande Problema, fuè aſſumpto en nueſtros dias digno de la baſtiſſima literatura, y erudicion copioſa del Illmô. y Rmô. P. M. Feijoo, (1) quien haciendoſe cargo de lo haſta entonces dicho, pareció no haver roto, ſino prolijamente deſatado eſte nudo Gordiano; para quien haſta el dia las miſmas ſoluciones ſolo havian ſervido de mayores enredos; con lo que

(1) Theat. Critic. tom. 5. Diſc. 15.

que parecia, que à ninguno quedaba que desfear en el assumpto. Mucho mas me admirè haviendo visto desempeñado con tanta novedad el argumento, haciendose cargo su Doctissimo Author *el Rmô. P. Alexo de Orrio*, de la Sagrada Compañia de Jesus, no solo de todos los antiguos systemas, sino tambien del novissimo del Rmô. Feijoo, impugnandolos todos, y el de este de manera, que hace palpable aun á el mas ciego, lo que no vió aquel entendimiento, que fué lince del presente siglo, y pudo con razon serlo de otros muchos. Mas sobre todo, creciò mi admiracion, quando vì, que todo esto, y el systema, que assienta, lo funda en la irrefragable authoridad de los Libros Sagrados: rumbo, que sobre ser el mas seguro, es el mas aproposito para convencer el delirio de los Hereges Pre-Adamitas, que armados de la siniestra inteligencia de essos mismos Sagrados Libros, y principalmente de la dificultad, hasta entonces no bien desatada, de la transmigracion de los hombres, y brutos, â la America, intentaron exfiliarnos à los Americanos, ô negarnos por Padre, al que, como assegura la misma Letra Sagrada, lo fuè universalmente del linage humano. Y aunque para intentar todo esto, y mucho mas, sobraria por motivo à qualquier Catholico el interessarse la Religion Christiana, como confiessa, que lo fuè para sì el Rmô. Feijoo. (2) El Doctissimo Author de estos quadernos passa mas adelante, añadiendo por causa *el desseo, que tiene de contribuir al honor de los Americanos*; y esto si, que debiò admirarme sobre todas mis antecedentes admiraciones. Y con razon, Señor, pues como no havia de admirarme en este grado, el que haviendose empleado en la Europa otras Plumas, y gastado su literatura, y erudicion profunda en deprimir nuestro honor; no solo en este punto, que siendo disputable no nos sería lo mas sensible, sino tambien en puntos sobre que jamàs cupo duda, huviesse quien en la mis-

(2) Ibid. §. 2. & 7.

ma Europa ſe intereſſaſe por nueſtro honor, en punto de tanta controverſia?

Sabido es el baſtiſſimo concepto, que ſe tuvo en la Europa de los Americanos; y aun no ſé ſi todavia ſe tiene, deſpues de haverlo refutado, como error comun el Rmô. P. M. Feijoo. (3) Sabido es tambien, (ojala no fuera tanto) que huvo en la Europa quien và que no podia formalmente negarnos, como los Pre-Adamitas, el ſer Hijos de Adàn, nos hiciera tan de otra eſpecie, reſpecto del reſto de los hombres, que contra la verdad authorizada con innumerables teſtimonios, y teſtigos, nos negó con acres invectivas, (4) no ſolo la copia de Maeſtros, y Diſcipulos, no ſolo la de Bibliothecas, y Libros, ſino haſta el amor á las Letras, tan connatural â los hombres, que en el juicio de Diogenes, (5) y lo que es mas, en el Derecho miſmo, (6) el que no lo tuviere, queda juſtamente deſpoſeido del ſèr de hombre: lo que debiendo entenderſe, como es claro, del ſèr de hombre deſcendiente de Adàn, yà ſe vé quan abierto camino ſe ofrecia, aún al corto caudal de mis talentos, para ſolicitar perſuadir la coinſidencia de la ilacion de eſte fatal concepto, con el delirio Pre-Adamitico. Lo qual pudiera hazer ſin el mas leve eſcrupulo de contravenir con mi cenſura à los Decretos Pontificios, (7) que prohiben la cenſura de los Authores, y opiniones; ô porque ſolo me ciñera â los terminos de pura probabilidad, ô porque ſiendo cierto, que lo que no ſe prueba, ni ſe probará, no ſe debe llamar opinion en el ſentido de eſſos miſmos Decretos; pero voluntariamente me abſtengo de eſte punto; porque quando no baſtara contra èl la experiencia en contrario, y los innumerables teſtimonios, ſobraria yà para refutarlo lo mucho que ſobre èl han eſcrito muchas eruditiſſimas Plumas Americanas. (8) Pero ni la juſticia, ni la gratitud permiten abſtenerme, ô paſſar en ſilencio eſte eſpecial motivo de contribuir

al

(3) Theat. Critic. tom. 4. Diſc. 6.

(4) Mart. tom. 2. Epiſt. 16.

(5) Apud Azeved. in Recopil. tom. 4. lib. 6. tit. 2. num. 17.

(6) Apud eundem.

(7) Paul. III. Alex. IV. Clem. VIII

(8) Eguiara, & alij ap. ipsum, tom. 1. Bibl. Mex.

al honor de los Americanos, que dice tuvo el Doctissimo Author de estos quadernos; y assi, aunque con lo hasta aqui dicho bastaba para expressar á V. Exc. mi Dictamen, en orden á la impression, que se le pide, este especial motivo me empeña á passar adelante, para satisfacer mi obligacion; y para contribuir, enseñado del exemplo, y doctrinas del Author, â esse mismo honor de los Americanos.

Y comenzando desde luego por lo primero, digo: que este novissimo systema, fuera de las eficacissimas, ponderosas razones, que tiene á su favor, y que tan eruditamente lo promueven, tiene para su apoyo la authoridad de los Sagrados Libros; cuyas palabras en el sentido literal, y mas genuino convencen, el que no solo fuè toda la tierra, en la epoca antediluviana, un solo Continente, sino lo que es mas del caso, el haver permanecido en la misma figura despues del Diluvio universal, hasta la dispersion de las Gentes. Para cuyo apoyo se me ofrecian aquellas palabras de Moyses, en que despues de haver pintado con los mas expressivos colores aquel universal Catastrophe, advierte cuydadosamente, el que á el tiempo de la fabrica de la famosa Torre de Babèl, se hallaba toda la tierra circunscripta, ceñida, ô reducida á un solo termino, rivera, orilla, ô circunferencia, de la misma figura, que ella se representare, segun la diversidad de opiniones: (9) *Erat autem terra labij unius.*

(9) Genes cap. 11. ỹ. 1.

Bien sé, que contra esta mi inteligencia de este texto, està el comun de los Expositores, que assientan uniformemente el que en estas palabras, y las que immediatamente se les siguen, lo que se quiso decir fuè por Metonymia, que todos los hombres hablaban un Idioma; pero Yo pienso, que á mas de que ni la Fé prohibe esta inteligencia, ni ay texto, que nos obligue en contra de ella, ay no pocas razones, que la corroboren; pues fuera de que para esto se pue-

den alegar todas las que tan erudita, y copiosamente promueve nuestro Author para prueba de su systema: el mismo texto parece, que immediatamente la patrocina, diciendo, por otras palabras, que literalmente lo significan, la uniformidad de lenguaje de los hombres: (10) *Et sermonem eorumdem*; tan del caso para lo que Moyses referia, y cuya falta de expression solamente pudiera ponernos en la necessidad de desistir de nuestra inteligencia. Pero si yà esto està bastantemente explicado por estas ultimas palabras; porquè hemos de querer, no solo que las primeras pudiendo ser literales no lo sean, sino la redundancia de ellas, y querer reducirlas todas â terminos synonymos? Y mas quando para la inteligencia de ellas, en el sentido, que decimos, tenemos otros muchos lugares en la misma Escriptura, que nos la apoyen: entre los quales se puede vér en si, y en los Expositores, aquel (11) *Faciesque illi labium aureum, &c.* sobre el qual dice, entre otros, Cornelio: *Labium*, id est, *Limbum circumcirca*; (12) y el entenderlo assi coadjuva mucho, y aun se hace necessario para dàr á todo el Orbe de la tierra oportunamente habitadores, como disponia Dios en pena de la audacia de los hombres: (13) *Ut habitando Orbi terrarum daret incolas malæ congregationis opportuna dispersio.*

(10) Ibidem

(11) Exod. cap. 25. ℣. 24.

(12) Corn. hic.

(13) Prosp. lib. 2 de Voc. Gent. c. 4.

Baste este lugar solo para manifestar la mucha probabilidad, que tiene para mì la opinion del Doctissimo Author; y aunque para este fin pudiera alegar otros muchos textos, y razones, me lo estorva el que querer decir Yo mas, á vista de lo bien fundado de ella, seria, ô hacerme Reo de aquella tan prudente maxima: (14) *In silvam nè ligna feras*; ô exceder torpemente los terminos â que mi gratitud me circunscribe, que es otro motivo, que hé tenido para haver producido de passo, y *pertransiam*, este, que me pareció fundamento para promover el mismo assumpto.

(14) Horat lib. 1. Sat. 10.

ſumpto. Y por quanto el Author miſmo me franquea camino por donde pueda igualmente manifeſtar mi gratitud â la Doctiſſima Pluma del Rmô. Feijoo, que como yà dixe, ſe intereſſó tambien en el honor de los Americanos, no quiero perder eſta ocaſion, concordando en el preſente punto á los dos, pueſto, que uniformemente ſe concordaron ambos â nueſtra honra.

Aſſienta nueſtro Author, que el ſyſtema del Rmô. Feijoo, ô no deſató baſtantemente la dificultad de los Hereges Pre-Adamitas, ô ha de convenir con el ſuyo; y Yo de eſtas dos partes elijo la ſegunda, ſin que para ello me embaraze el que la Solucion de eſte Rmô. al Problema, parezca â nueſtro Author diminuta, ô que no tiene la amplitud neceſſària.

La razon en que funda eſta nota el Doctiſſimo Author, es la ingenioſa replica, que reſulta â favor de los Pre-Adamitas, del ſyſtema del Rmô. Feijoo, tomada de la dificultad de la tranſmigracion de los hombres, y brutos, â todas las Iſlas diſtintas, y ſeparadas de nueſtro Continente: la qual dificultad es del miſmo peſo, y tamaño, que la de la tranſmigracion de los hombres, y brutos, â la America; y ſiendo aſſi, que la Solucion del Rmô. Feijoo, ſolo, y preciſſamente allana el camino â eſtos ſegundos, ſe infiere claramente el que no ſe eſtiende á deſatar en toda ſu latitud la dificultad de eſte Problema, y por tanto es con evidencia diminuta.

Yo ciertamente creo, que ſi eſta ſutiliſſima dificultoſa replica, ſe huviera hecho al Rmô. Feijoo, no ſolo le huviera dado ſu penetrante juycio, y deſapaſſionada Critica, la grande eſtimacion, y peſo, que merece, ſino que, ô ſe huviera empeñado en deſatarla, ſi tenia, como creo, razones con que hacerlo, ô ſi nó las tenia, huviera retratado ſu dictamen, como hizo en otras muchas coſas, aun con menores fundamentos. Pero Yo para el fin, que me hé pro-

pueſto

puesto de esta concordancia de systemas, (sin presumir de mi, que sea capàz de hacer las partes de este Rmô. digo: que siendo, como es, la dificultad, que hasta ahora, entre los Authores, se ha agitado, en sus precissos, y formales terminos: *La Solucion del Gran Problema Historico, sobre la Poblacion de las Americas.* A esta precissamente, y no á otra alguna, por mas que sea igual, mayor, ô semejante, debió responder, como de hecho lo hizo este Rmô.

Lo que se convence con el exemplo de Moyses, quien porque solo intentaba hacer relacion del Pueblo Israëlitico, solo trata de la serie de sus Generaciones, desde Sem: (15) *Hæ sunt Generationes Sem*; y aun esto, solo por la linea recta de Abraham, de quien los Judios descendian: sin que porque no haze relacion, ni se haze cargo de las Generaciones de los otros dos hijos de Noë, ni aun de la del mismo Sem, por otras lineas, se le arguya á Moyses de que no tiene la amplitud necessaria, ô es diminuta su narracion. Exemplo, que tiene mas fuerza en el Rmô. Feijoo; pues es este en esso mismo, que propuso, para la Solucion de la dificultad del passo de los hombres, y brutos, â la America, respondió â la dificultad de la transmigracion de los hombres, y brutos, á las Islas.

(15) Genes. cap. 11. ℣. 10.

La razon en que me fundo para assegurar esto, es: que no teniendo otro camino, como confiessa èl mismo, para dàr passo á los primeros, que la comunicacion, que assienta, y funda, del uno al otro Continente, era necessarissimo, que se valiera de otros caminos semejantes, para hacer passar â los segundos; y haviendo de ser estos caminos tantos, quantas fueran las Islas, la multitud de estas multiplicaria tanto los caminos, que vinieran á formar de toda la tierra un Continente: con lo que yà nos hallariamos con el systema mismo de nuestro Author, en la Critica, y Pluma del Rmô. Feijoo; pero con la notable

ble diferencia, de que nueſtro Doctiſſimo Author fuè quien primero lo produjo con quanta extenſion neceſſitaba; y el Rmô. Feijoo, quien en fuerza de conſequencia lo apoyaba. Y de eſta ſuerte me parece ſe concuerdan eſtos dos graviſſimos Authores. Con lo que paſſo yà â lo ſegundo, que propuſe, que es contribuir, enſeñado de las Doctrinas de nueſtro Doctiſſimo Author, al honor de los Americanos: lo que harè fundado en una Replica, que en perſona de los Hereges Pre-Adamitas harè á ſu Rmâ. y Rmô. Feijoo, como ſu Rmâ. lo hizo para hacerſe camino á decir lo que ingenioſamente diſcurrió en honra tambien de ellos.

Mi Replica la promuevo en eſtos terminos. Aſſiento deſde luego el ſyſtema de nueſtro Doctiſſimo Author en los proprios, y formales terminos en que ingenioſiſſimamente lo promueve, y el del Rmô. Feijoo; ô bien ſea en aquellos, que eſte Rmô. lo aſſienta, ô en aquellos en que poco hà lo explicabamos para concordar los dos Authores; y de ambos digo: (uſando de las voces de que uſa nueſtro Author contra el Rmô. Feijoo) que no ay duda, que allanan (cada uno reſpectivamente) el paſſo de los hombres, y brutos, â todas las Iſlas, y á la America; (que parece es quanto puede deſſearſe para la Solucion del gran Problema) pero con todo eſſo no creo, que ſe han de ſatisfacer con eſta Solucion los Pre-Adamitas, obſtinados en llevar adelante ſu delirio; porque diràn, que aun queda diminuta, ô no tiene la amplitud neceſſaria la Reſpueſta; y por eſte defecto, convencida de falſa, ſe bolveràn â ſus principios, pertrechandoſe mas en ſu error, y delirio.

El que ſea diminuta, ô no tenga la amplitud neceſſaria, lo probaran *ad hominem*, (como dicen los Logicos) con las Doctrinas miſmas de nueſtros dos Authores; pues el Rmô. Feijoo dice, (y lo repite, y aſſienta nueſtro Author) que *Eſte negocio commodamente*

mente se compone, suponiendo, que en virtud de muchas alteraciones, que huvo en el discurso de tantos siglos, la disposicion exterior del Orbe Terraqueo es hoy bastantemente distinta de la que huvo en otro tiempo. (16) Lo que confirma con muchos exemplares, en que el Mar hà robado en unas partes mucha tierra, y en otras, hà dexado tierra nueva; retirandose las aguas, yá en virtud de violentos terremotos; yá con la continuacion de sus embates. De lo que naturalmente se deduce; que assi como falta hoy mucha parte â la tierra, de lo que antes tenia; assi hay hoy mucha tierra, que no huvo antes. Lo que confiessa el Reverendissimo Feijoo, por estos terminos: (17) *La produccion de nuevas Islas en diferentes tiempos, y sitios, es un hecho tan constante, que nadie puede negarle.* Y nuestro Doctissimo Author hace lo mismo, describiendo ingeniosamente el modo, conque cree segun su systema, se formaron las Islas. Y quando uno, y otro lo negaran (lo que no permitiera su grande erudicion) facilmente lo evidenciarian los Pre-Adamitas, tegiendo un inmenso catalogo de tierras, que desaparecieron, y de las que se hàn dexado veer de nuevo; para lo qual, no seria necessario otro trabajo, que copiarlo de qualquiera Polyanthea. Lo qual supuesto, formaràn de esta suerte, ô mejor, el argumento.

(16) Theat. Crit. tom. 5. disc. 15. §. 8. n. 16.

(17) Ibidem. §. 10. n. 25.

A muchas de las tierras, que de nuevo hàn aparecido, y estàn apareciendo en el Orbe Terraqueo, no se les haya, que tengan, ô hayan tenido comunicacion con alguna de las partes de tierra, que antes havia, y estaban habitadas; porque desde su origen aparecieron Islas separadas de todo el resto de la tierra; es assi, que en muchas de ellas se encuentran, no solo hombres, sino muchas especies de quadrupedos, como Leones, Tigres, Lobos, Renos, Zorros, Monos, &c. y muchas especies de volateria, conocidas, y desconocidas en la Europa (lo qual no pueden negar es-

tos

tos dos Sapientissimos Authores.) Luego, ô para transmigrar de una parte â otra, no necessitan los hombres, y brutos de essa comunicacion de tierras, que indispensablemente quieren sus Reverendissimas; ô para cada una de essas Islas, se hà necessitado una nueva creacion de hombres, y brutos. Si lo primero? Se destruyen, como es claro, ambos Systemas, en qualesquiera terminos, que se assienten. Si lo segundo? Se les concede á los Pre-Adamitas mas, que lo que ellos quieren. Y por ultimo, con uno, y otro se convence, que el Problema queda sin competente solucion: Los Hereges mas obstinados, y todo nacido de no tener la amplitud necessaria, ô ser diminuta la respuesta.

La Solucion de esta Replica, me abre, como decia, camino á contribuir al honor de los Americanos; assi porque satisfaciendola, los dexo en la pacifica possession del honor, que les hà solicitado nuestro Author, como porque con el mismo hecho correspondo, en quanto puedo, en nombre de ellos, al honor, que el mismo Author nos hà hecho: y siendo, como es, honra, el ser agradecidos, uno, y otro resulta en honor de nuestra America.

Para lo qual, convengo, con nuestro Author, en que no es tanta, como se hà imaginado, la necessidad de la Brujula, ô Pixide Nautica, aún para muy largas Navegaciones; porque la falta de ella puede suplir la Astrologia: ô convengo con el Rmô. Feijoo, (18) en que acaso los antiguos conocieron, y usaron la Aguja Nautica, y despues se perdiò, ê ignoró este arte por muchos siglos: pues ni uno, ni otro me incommoda; y qualquiera de las dos cosas, que se assiente, sirve para facilitar, el que por lo que toca al govierno de las Navegaciones, se pudieron hacer desde la Epocha de la Dispersion de las Gentes, por todo el Orbe Terraqueo. Convengo tambien con los dos Sapientissimos Authores, en que no huvo dificultad

(18) Theat. Crit. tom. 5. disc. 15. n. 8.

cultad en la formacion, y uso de Embarcaciones competentes, pues los dos lo confiessan, y el nuestro especial, y eruditamente lo promueve. Con lo que parece, que no solo para las tierras de nuevo aparecidas mucho despues del Diluvio Noetico, sino aùn para las que inmendiatamente à èl aparecieron, se pudo hacer viage por Mar, sin el embarazo de falta de conocimiento de rumbos, y vageles; y siendo esto solo lo necessario para la transmigracion de los hombres á otras tierras, no parece tener mas dificultad insuperable, para que sin comunicacion por tierra, passaran los hombres á poblar essas Islas, que de nuevo aparecieron. Con lo que toda la dificultad se refunde en la transmigracion de las fieras, y brutos; tan avultada por todos los Authores Catholicos, y Hereges, que hán tratado este punto, que oprimidos de ella hàn confessado, que todo quanto hán discurrido para el viage, ô transporte de los hombres sea por Mar, ô por Tierra, es inutil para doblar el cavo, ô passar el inmenso Promontorio del necessario transporte de las fieras. Pero á mì, quiza porque mi corta capacidad no alcanza à tomar las medidas á esta dificultad, no me parece tan grande como se representa; y assi absolutamente pronunciò, que à ella, á mi veer, se ocurre, diciendo, que por el mismo camino, y con los mismos medios, que passaron los hombres, se transportaron las fieras, y brutos á essas Islas, de nuevo aparecidas.

La prueba de esto la tomo de lo acaëcido en el Diluvio. Examinemoslo con la reflexion, que pide la materia, y quiza vèrémos, si no me engaño mucho, que no es tanta la dificultad, como parece. Consultemos, â imitacion de nuestro Author, los Libros Sagrados, que son el mas seguro rumbo para sondar estas dificultades; y Yo quiero, que me diga alguno: en què lugar de essos Sagrados Libros, se encuentra, que interviniesse milagro, ô para la colocacion de los

bru-

brutos, y fieras en aquella famoſa Arca; ô para la conſervacion, y manutencion de ellos, por tanto tiempo; ô para el tranſporte de unas á otras partes tan diſtantes: porque lo que Yo leo, y entiendo en la letra de eſſos Sagrados Libros, es, que antes, por el contrario, conformandoſe la Divina Providencia con la naturaleza de cada uno de eſſos brutos, y fieras, y la inſociabilidad de muchos de ellos, no ſolo con los hombres, ſino aùn entre sì miſmos: cuydadoſamente le preſcribiò al Gran Patriarcha Noë (19) el methodo, que debia obſervar en todo, dandole haſta las mas menudas medidas, y mandandole, que hiciera las manſiones, ô apartamentos neceſſarios. Y por ultimo, tan lejos eſtuvo de intervenir milagro alguno en toda la ſerie del negocio de ſalvar hombres, y brutos de aquel comun eſtrago, que todas las providencias, que ſe dieron para la formacion de aquella grande Nao, preparaciones de viveres, y todo lo conducente haſta ſaltar en tierra, deſpues de tan penoſo, y prolongado viage, no ſe atendiò â otra coſa, que á guardar á cada una de aquellas naturalezas ſus fueros, y ſervirſe del natural inſtinto de aquellos animales.

(19) Geneſ. cap. 6. & 7.

Ahora bien: Luego ſin milagro pudieron congregarſe, mantenerſe, y tranſportarſe juntas, y â un miſmo tiempo en una Nao todas las eſpecies de animales. Luego mucho menos ſeria meneſter milagro, para congregar, mantener, y tranſportar en muchas Naos, y en diverſos tiempos, no todas, ſino algunas de eſſàs muchas eſpecies de animales: antes ſi, cada dia ſe podria hacer todo eſto, con mucho menor dificultad; pues para la primera vez, no havia havido antes pauta, modelo, ô exemplar, y deſpues havia eſte, y tantos quantas fueran las vezes, que ſe repitieran eſtos tranſportes. A la manera, que yà hoy es mucho menor, ô ninguna la dificultad, que ſe encuentra en la formacion de los Navios, para quienes fuè pauta, y modelo el del Patriarcha Noë. Luego

naturalmente se podia hacer todo esto con las luzes, que nos diò el Author de la naturaleza, y que quiso se conservaran; primero por medio de aquellos, que lo havian visto todo, y despues por medio de Moyses. Con lo que me parece, podrémos yà passar de este avultado escollo á el ultimo, que segun se promueve por los Authores, es juntamente el Scila, y Caribdis, que hace impossible esta Navegacion.

Este es, lo increîble, que se hace, el que los hombres cargassen en sus Naos con estos animales nocivos, y perjudiciales: lo que à la verdad, á mì no me parece ni dificil. Lo primero, porque el inconveniente de su perjuicio, y nocumento, se salva, conque los hombres los colocaran en los mismos Navios en sus mansiones, ô apartamentos correspondientes, como lo hizo Noë; donde podrian conservarse sin esse nocumento, y perjuicio de los hombres. Lo segundo, porque esse perjuicio, y nocumento temible se compensaba, y minoraba con las muchas utilidades, que se prometerian los hombres con esse transporte: yà para el alimento en aquellos nuevos paízes: yà para la variedad: yà para el deleyte, y diversion: yà para otras muchas cosas, que ellos mismos hombres se imaginaran; que en materias de utilidad, ninguno se queda atràs en el discurso, y aún el que parece mas, estupido adelanta mas en este punto, que quanto hàn discurrido los Authores, viendose por esto en la execucion cosas, que no estàn escritas: y aùn bastaria por motivo para essos transportes el deseo, ò apetito de que essas nuevas poblaciones, ô Colonias, no cedieran en nada á las antiguas. Y si nò, para què transportaban desde Tharsis las Flotas de Salomon, governadas por los Pilotos de Tyro, los Monos, Pavos reales, y Papagallos? Para què nuestros Navios de la America á Europa algunos esquisitos, y corpulentos animales? Y verdaderamente me persuado, á que en este discurso sentiràn mucho menor dificul-

tad

tad los que huvieren obſervado, que ſiendo el Toro, uno de los brutos mas ferozes, luego que aſſienta el pie en la embarcacion, es uno de los animales mas tratables; y ninguna dificultad ſentiràn nueſtros Americanos, pues todos vèmos cada dia tranſportar de unas tierras à otras, y á vezes muy diſtantes muchos de eſſos ferozes animales, y los mas nocivos, y perjudiciales à los hombres, ſin otra utilidad, que liſonjear la viſta, ô guſto de alguna perſona de caracter; ô la que les reſulta à los que los tranſportan de la venta de algunos, que ſon medicinales. Y ſiendo menos dificil, menos peligroſo à los hombres, y á los miſmos brutos, y muchas vezes menos coſtoſo el tranſporte por Mar; con quanta menos dificultad ſe harà creìble, que de eſta manera ſe tranſportaſſen eſſas fieras, y brutos (aunque ſe imaginen mucho mas nocivos, y perjudiciales) á eſſas tierras de nuevo aparecidas? Luego de eſta manera, ſin dificultad, pudieron tranſportarſe.

De todo lo qual, deduzgo, que conteniendoſe, como ſe contiene, lo que haſta ahora hèmos dicho ſobre eſte ultimo punto (á lo menos como fruto en ſemilla) en las Doctrinas de nueſtro Doctiſſimo Author, y del Rmô. Feijoo, concordado con ſu Rmâ. y ſiendo eſta la Solucion, que à mi corto juicio, deſvanece la nueva Replica, que formamos à favor, y en perſona de los Hereges Pre-Adamitas: con eſtos dos Authores queda eſta deſatada; y por conſiguiente; la Solucion dada por ſus Rmâs. al Gran Problema Hiſtorico de la Poblacion de las Americas, con toda la extenſion, y amplitud neceſſaria, y en nada diminuta la Reſpueſta. Y ſi por eſte defecto, que ſe le acriminaba, era convencida antes de falſa, yà ſin èl queda verdadera; y el Syſtema de amboſen ſu valor, y fuerza; y noſotros por ultimo con el honor, y gloria de haver ſervido con nueſtros cortos talentos à los que con los agigantados ſuyos, han contribuido á la gloria, y honor de nueſtra America. Haſ-

Hasta aqui, Señor, me hè difundido, llevado de los justos motivos, que propuse al principio; siendo cierto, como tambien dixe desde entonces, que con mucho menos me bastaba para haver expressado a V. Exc. mi Dictamen. Este es, y fuè desde el punto en que los leì; que puede V. Excâ. dàr la Licencia, que se pide para la impression de estos quadernos; porque á mas de tener mucha probalidad este nuevo Systema, que es quanto se puede desear en el assumpto; y entre otras utilidades, la de mayor momento, que es rebatir el delirio de los Hereges Pre-Adamitas, impidiendoles la ultima retirada, y los asilos, á que pueden acogerse; no contienen cosa alguna contraria â nuestra Santa Fê, buenas costumbres, Decretos Pontificios, ni Regalías de su Magestad. Assi lo siento, *salvo meliori*, en este Imperial Convento de mi P. S. Augustin de Mexico, y Septiembre 16. de 1762.

Excmô. Señor.

B. L. M. á V. Exc[a]. su mas obligado, y mas reconocido Capellan,

Mrò. Fr. Hippolyto Diaz.

PA-

PARECER DEL R. P. Dr. JOSEPH Mariano de Vallarta, de la Sagrada Compañia de Jesvs, Cathedratico proprietario del Eximio Suarez en la Real Univerfidad.

Señor Provifor.

CUmpliendo con el Orden de V. S. he leído la Obra que remite á mi Juicio, para que fe dee â luz. Y para fatisfacer á mi cargo, digo, que no he hallado en ella cofa que repugne â nueftra Santa Fee, ni â la bondad, y pureza de las Coftumbres. Por lo que fiendo del fuperior agrado de V. S. puede otorgar la licencia que fe le pide para fu Impreffion. Affi lo fiento, *Salvo meliori.*

He dado con efto cumplimiento al orden de V. S. y à lo que demanda el cargo, que fe firvió cometerme. Pero no he fatisfecho á la obligacion en que me pone la calidad de Americano, para reconocerme agradecido al Author de la Obra por el favor que nos hace, pretendiendo origen tan antiguo al Imperio, y Reynos de las Americas. Serìa proporcionada correfpondencia, que le texiera â la Obra, ya que no á fu perfona, porque lo rehufa, un cumplido elogio: pero es cofa dificil decir mucho en poco: y el Entendido que la leyere reconocerà por sí mifmo la erudicion que contiene, y la ingeniofa advertencia que la produxo. Particularmente notarà la folida moderacion, con que fe eftablece fu gyro. Pues aun no concordando â fu intento la propoficion de que al acafo de una tempeftad viniessen del

otro

otro Continente á este sus primeros Pobladores, porque disuena que fuesse obra del acaso la Poblacion de regiones tan dilatadas (en que se hace honor â los Americanos) con todo la dexa en los terminos de possible. Lo que basta, para que los Pre-Adamitas (â quienes afecta) teniendo possibles mas modos de continuarse la descendencia de Adam hasta en los Pobladores de las Americas, y sus Islas, tengan menos con que oponersele: pues si nò es tan verisimil como se pretende, es possible: lo que debiera faltarle, para poner en question, si descendieron de Adam los Americanos. Ni tampoco es increîble, al vér la Conversion del Apostol de las Gentes, de quien tantas recibieron la luz de la Religion, la que se efectuò
Actor. 9. en el acaso al parecer de aver caìdo del caballo en tierra; pero fuè providencia Divina el que llamamos acaso, y circunstanciado con efectos que dispuso, y proporcionò el Señor, que lo queria convertido.

Esta mira general que el Author ha tenido en formar, y publicar su Obra debe hacerlo mas recomendable en el Tribunal de V.S. ê inclinar su Christiano zelo á que permita su impression, puesto que nada se le opone, como llevo dicho.

Nuestro Señor guarde la vida de V. S. muchos años. Colegio de San Pedro, y San Pablo, y Febrero 16. de 1763.

Señor Provisor.

B. L. M. á V. S. su Servidor, y Capellan.

✠
JHS.
Joseph Mariano de Vallarta.

LI-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Exc^mo. Señor D. Joachin Monſerrat, Ciurana, Cruìllas, Creſpì de Valldaura, Alfonſo, Calatayud, Sans de la Lloſa, Marquès de Cruìllas, Cavallero Gran-Cruz, Clavero, Comendador de Montroy, y Burriana; y Baylìo de Sueca en el Orden de Monteſa, Theniente General de los Exercitos de ſu Mageſtad, Theniente Coronèl de ſus Reales Guardias Eſpañolas de Infanterìa, Virrey, Gobernador, y Capitàn General de Nueva-Eſpaña, y Preſidente de la Real Audiencia de ella, &c. concediò ſu Licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſta la Aprobacion del M. R. P. Mrô. Fr. Hipolyto Diaz, actual Prior-Provincial de eſta Provincia del Dulce Nombre de Jesvs, &c. Como conſta por Decreto de 21. de Henero de 1762.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Dr. D. Joſeph Bezerra Moreno, Abogado de eſta Real Audiencia, y de Preſos del Santo Oficio de la Inquiſicion, Canonigo Doctoral, que fue, de la Inſigne, y Real Colegiata de Nueſtra Señora de Guadalupe, Conſiliario de eſta Real Univerſidad, y ſu Cathedratico de Viſperas de Canones, y actual de Decreto, Canonigo de eſta Santa Igleſia, Juez Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, concediò ſu Licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſto el Parecer del P. Dr. Joſeph Mariano Vallarta. Como conſta por Auto de 25. de Henero de 1763. *

PEDRO REALES PROVINCIAL de la Compañia de JESUS en esta Provincia de Nueva-España.

POR la facultad, y potestad, que para esto me es concedida de N.M.R.P. Lorenzo Ricci, General de nuestra Compañia de Jesus: Por la presente doy licencia al P. Xavier Alexo de Orrio, Professo de nuestra Compañia, para que pueda imprimir un quaderno intitulado: *Solucion del Gran Problema, acerca de la poblacion de las Americas*, por haverlo visto Personas doctas de nuestra Compañia, â quiênes lo cometi, y no haver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual di esta firmada de mi nombre, sellada con el Sello de nuestra Compañia, y refrendada de mi Secretario. En Mexico â quatro de Agosto de mill setecientos sesenta y dos años.

JHS
Pedro Reales.

JHS
Nicolás de Calatayud.
Secretario.

PROLOGO.

LEctor mio, no hallo titulo, que me obligue â manifestarte, como es costumbre de los Prologuistas, los motivos, que me compelen â dàr â luz esta Disertacion: bastame, que Yo los sepa. Por lo demàs, si con ella ganare tu juicio, esto mas tendrè de que lisonjearme; pero si se te ofrecen dificultades, que choquen directamente con el nuevo Systhema, proponlas en buena cortesia, que con la misma procurarè dár mis descargos. Dios te guarde.

Fee de erratas.

Pagina 7. linea 9. *diferent munus*, lee *defferent.*
Pag. 15. lin. 6. *Pixide de nautica*, lee *Pixide nautica.*
Pag. 25. lin. 1. *haciendo mension*, lee *mencion*
Pag. 30. lin. 18. *intervenie*, lee *interviene.*
Pag. 53. lin. 7. *se caresca*, lee *se carezca.*

SOLUCION
DEL GRAN PROBLEMA
DE LA POBLACION
DE LAS
AMERICAS,
y tranſito de las Fieras â ellas.

Dividida en varias Reflexiones.



REFLEXION I.

Proponenſe los antiguos Diſcurſos, que dificultan la Poblacion del Nuevo Mundo, y brevemente ſe refutan por inſuficientes.

UNA DE LAS PLUMAS mas diſcretas de nueſtra Eſpaña, dixo con profunda critica, (A) que como nada ſe opuſo mas al deſcubrimiento del Nuevo Mundo, que el errado concepto, de que yà todo eſtaba deſcubierto, aſsi nada ſe hà opueſto mas en nueſtras eſcuelas â la comprehenſion de la naturaleza, que la falſa ſupoſicion de que yà eſtaba comprehendida. Y â la verdad, que el Grande Almirante Colon dotado de un ingenio penetra-

(A) D. Matinez en el Elogio de Doña Oliva.

netrativo, y perſpicaz, jamás huviera tomado â ſu cargo una expedicion llena de peligros, exponiendo ſu honor, y credito â la malevolencia de la emulacion, ſin haver prevenido de antemano ſu juicio contra la preocupacion popular. Firme pues, en ſu meditado deſignio hallò tambien el medio de perſuadirlo, debiendole â ſu conſtancia, y feliz conducta la invencion de un Mundo deſconocido. Parece, que eſte es con mayor propriedad aquel Mundo, que Dios quiſo entregar â la diſputa de los Sabios: (B). porque dexando ahora los que fabricaron Democrito, y Epicuro, y modernamente renovaron en la Francia Deſcartes, y Gaſſendo, cuya conquiſta podrà determinarſe luego que ſe efectùen; eſte real, y verdadero de la America hà tenido que paſſar por las mas ſutiles pruebas del juicio humano dividido en tantas opiniones, quantas hán apadrinado la diverſidad de genios, y variedad de los tiempos. Comenzò la diſputa por el eſtado mas remoto de la poſſibilidad, en que grandes ingenios de la edad media le tuvieron por impoſſible, ſolo porque no podian ajuſtarle â ſus idèas. Deſarmòſe de eſte primer errado juicio el Mundo viejo, y abanzò otro paſſo mas ázia la verdadera exiſtencia del Mundo Nuevo; pero que con-

(B) Eccl. 3. ỳ. 11. *Mundum tradidit diſputationi.*

contradicciones no padeciò efte atrevido penfamiento aún en los figlos immediatos â fu invencion? En què difputas no fe acaloraron los Philofophos mas entendidos? Què Nacion huvo tan agena de la curiofidad, que no fe intereffafe con fu voto â favor de algun partido? Todas difcurrian, mientras las pruebas con que cada una fe apoyaba, dexaban mas dudofa la contienda. Siguiòfe por fin la paz, que no coftò menos, que una arriefgada demonftracion emprendida con esfuerzo, y mantenida con intrepidéz. Debiera al parecer foffegarfe con efto el entendimiento humano, confeffandofe fatisfecha fu curiofidad; pero como los grandes objetos fon fecundos de nuevas efpecies, llenò â los hombres de nueva admiracion la noticia de unas dilatadas Regiones, de apacible temperamento, abaftecidas de quanto puede lifonjear el apetito, pobladas de grandes Imperios, fertiles campiñas á la fombra de copados arboles, los montes fembrados de toda efpecie de caza, las felvas abundantes de fieras, tanto de quadrupedos, como de reptiles; por ultimo, una tierra nueva á la vifta; pero con feñales de no ceder en fu nacimiento á la mas antigua, contando fus cunas defde el primer dia, que huvo Cielo. Pero aqui la confufion, aqui los nuevos pareceres, y un feminario de dificultades: què

 gen-

gentes, què brutos, què fieras, decian los de aquel continente, son estas? Tan admirados, como si huvieran ido â topar con iguales especies en los montes de la Luna, donde las ideaba Platon. Quien pudo conducirlas de nuestras tierras? Quien hacerlas atravesar tan prolongados, y dificiles mares? Sin duda, que esta es gente de otra especie, brutos sin origen fuera de la America, fieras criadas por Dios en estos climas, y hombres sin descendencia del que teniamos por comun Padre del Linage humano. A tanto se adelantò una critica apasionada, excediendo los terminos de juiciosa. Claro està, que los mas sanos, y verdaderos Sabios, no se atrevieron â atropellar la razon, estrellandola con las verdades reveladas; sino que trabajaron infatigablemente, para concordar la fee con la razon, venerando siempre la superioridad de aquella con nuestro limitado alcanze; pero aún dentro de estos terminos, crèo, que se havrán acobardado muchas plumas preocupadas de que yà nuestro siglo, y nuestra España hà desempeñado este ruidoso Problema, sin dexar que adelantar â los venideros. Sin embargo, ni Yo crèo tanto, ni presumo tampoco conseguirlo, esperando, que otros discurran con mas acierto en el assunto, sin que esto me embarace, para que Yo aventure mi systhema al juicio

im-

imparcial de los Sabios, por vèr si puedo contribuir en algo al honor de una tierra acredora á mi mayor respecto.

Desde los primeros descubrimientos, que de la America hicieron los Españoles, comenzaron los Sabios á esforzar las dudas de los Antiguos, que tuvieron por inhabitables estas deliciosas Regiones, y aunque por diferentes caminos, cada qual se gloriaba de errar con sutileza. Unos creìan, que debajo de la Torrida Zona debian ser los climas tan ardientes, que no permitiessen habitadores, ni fuesse possible transitar por debajo de la Equinoccial. Assi lo entendieron Parmenides, Aristoteles, y Platon, á quienes siguieron Ovidio, y otros Poëtas. Otros discurrian, que todos estos Paìses estaban ocupados del grande Occeano: algunos creyeron, que aún en caso de haver tierras, estaban tan distantes de las tres partes del Mundo, que era impracticable, ô impossible el transito á ellas. Los primeros sujetaron á su pobre juicio las medidas de la Providencia, no penetrando de quantos modos naturales puede el Criador conservar la vida á sus Criaturas; quanto menos alcanzarian, que debajo de la Torrida huviesse prevenido el mas suave temperamento del Mundo, y que sus estaciones discrepan muy poco de una perpetua Primavera,

qual

qual se la fingia cierto Poëta en sus Elisios *ver erat æternum*: tal es el benigno temple deQuito, y sus cercanias, no solo debajo de la Torrida, sino perpendicular á la Linea; y en la Nueva-España el de la Ciudad de Mexico, y sus contornos, donde el año entero se alcanzan unas á otras las flores. Y aun ahora, los que assi discurrieron nos dán motivo á pensar, que no examinaron muy á fondo la materia: porque mas de la mitad de la Africa yaze bajo la misma Zona, y de esta tierra havia mucha noticia; y aun debajo de la misma Linea no havia razon para contemplar Region inhabitable, teniendo de tantos siglos atrás noticia de la Ethiopia, que solo dista seis grados, y en la extension de sus dominios àzia el medio dia hai otros, que se lleguen mas, y aún atraviessen la Equinoccial: y no hai motivo racional, para hacer habitada la Africa, como era constante de las historias antiguas Griegas, y Latinas, y aún la misma Ethiopia, y tener á la America por inhabitable en los mismos grados. Este descuido no recaè tanto sobre Aristoteles, y sus contemporaneos, porque verisimilmente en su tiempo solo se conocia la primera Ethiopia, que yaze junto á la Arabia; mas de la Ethiopia interior, que corre por debajo de la Equinoccial, y la tierra, que sigue hasta el cabo de Buena Esperan-

za es muy probable, que no havia noticia fixa, ſino preciſamente conjetural. Pero no pueden alegar la miſma diſculpa los Sabios poſteriores, que tenian obligacion de conſultar los Libros Sagrados, donde ſe encuentra al capitulo tercero de Sophoniàs ſer habitable eſta interior Ethiopia conforme al verſiculo 10. *Ultra flumina Ethiopiæ, inde ſupplices mei, filij diſperſorum meorum diferent munus mihi:* y que eſta ſea la Ethiopia interior donde eſtà la Abiſinia, la miſma que deſtruyò Nabucodonoſor, deſpues de haver arruinado el Egypto, (A) es inteligencia corriente. Más, que la Reyna Sabà, que buſcò á Salomon en ſu Corte admirada de la grandeza de eſte Monarca, fueſſe natural de eſta miſma Ethiopia, tiene en ſu apoyo el parecer de S. Geronymo, S. Auguſtin, Origenes, el Nazianzeno, el Niſſeno, S. Anſelmo, Toledo, Barradas, Ortelio, y otros muchos, guiados de las ſeñas, que dà el miſmo Profeta. Eſto baſta quanto á los de la primera opinion. Los de la ſegunda diſcurrieron ſin fundamento alguno poſitivo, que pueda dàr peſo á ſus conjeturas.

Al tercero modo de penſar, pueden agregarſe los que negaban la poſſibilidad de los Antipodas, como Lactancio, S. Auguſtin, y S. Gregorio,

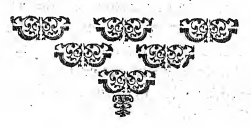
(B) Iſaiæ 20.

gorio Nazianzeno, (B) aunque por muy diverſos principios, monſtrando Auguſtino, aun en lo que errò, una grandeza de ingenio ſuperior á los demàs. Quien quiſiere vèr ſobre el aſſunto una ſutil apologia, ocurra al eruditiſſimo Antiquario Flores Auguſtiniano, por no ſer nueſtro animo refutar lo que por otros muchos ſe hà trabajado con acierto, para llegar con mas brevedad al principal objeto. A más de eſtas opiniones, pero al abrigo de ellas, ſe ſuſcitò el ſiglo paſſado en la Francia, Paìs de las novedades, otro partido que hizo intereſſante á la Religion, y es el de los Pre-Adamitas, el que diò motivo al Religioſiſſimo P. M. Feyjoò para emplear ſu pluma en deſatar el Gran Problema de la Poblacion de las Americas, en que eſtribaba mucho el Gefe de eſte Partido Iſaac Peyrere, pretendiendo, que las Gentes, ô Naciones, que ſe encontraron en la America en ſu deſcubrimiento, no podia ſer legitima deſcendencia de Adàn, y Eva, ſino de otros Padres, que Dios criò en aquellas Regiones. Eſte penſamiento extravagante, que choca immediatamente contra la pluma de Moyſes dirigida del Eſpiritu Santo, fuè el que arrebatò el zelo de nueſtro Eſcritor. Mas ſin embargo de la ſutil

(B) Lact lib. 7 divin Inſt cap. 23 Aug tom catheg cap. 10. & de Civit. lib. 16. cap 9 Nazian. epiſt 17. ad Poſthumian.

ſutil penetracion de eſte Critico, creemos una de dos coſas: ô que ſu ſyſthema no tiene la amplitud neceſſaria, y que por conſequencia hà de convenir con el nueſtro; ô que no ſe deſatò ſuficientemente la dificultad de los Pre-Adamitas.

Entrarèmos pues, â deſatar eſte nudo, haciendo primeramente inveroſimiles los anteriores diſcurſos, haſta eſtablecer el que nos ocurre, que dexarà reſueltas todas las dificultades haſta eſte dia ſuſcitadas, y con el paſſo franco, y expedito para las Indias Occidentales, no ſolamente â los hombres; ſino tambien á las beſtias, y brutos ferozes enemigos de la ſociedad humana, que es la ultima dificultad, cuyo deſembarazo tanto nos incomoda. Si juzgáre el Lector, que ofrecemos mucho, reſponderè, que no puede ſatisfacerſe con menos al Problema; mas ſi deſempeñamos, ô nò nueſtra promeſſa, lo juzgarà deſpues de haver peſſado con juicio imparcial los fundamentos.



REFLEXION II.

Proponenſe los dos grandes inconvenientes de los Modernos, que ſon la falta de Baxèles, y la ignorancia de la Bruxula.

HAviendo falſificado la experiencia la antigua perſuaſion de los que negaban los Antipodas, y que á peſar de los diſcurſos de los Philoſofos, no ſolamente ſe hallan eſtas Americas pobladas de Gentes; ſino tambien que en ellas ſe logra un temperamento benigno para la vida humana, reſta la mayor dificultad, que conſiſte en hallar entrada â eſta immenſa Iſla del Nuevo Mundo tanto â los Hombres, como â los brutos, que es lo que forma, y comprehende el gran Problema de los Modernos. Los dos primeros inconvenientes, que dificultan el tranſito â la America deſde nueſtro Continente, es la promediacion de las Aguas en tan dilatados Mares, para cuya navegacion, ni havia Baxèles proporcionados, que pudieſſen conducir Gentes, y viveres en tanta abundancia, quanta requiere lo prolongado del camino; ni ſe conocia el uſo de la Bruxula abſolutamente neceſſaria para ſurcar las aguas una vez aparta-

dos los Navegantes de la tierra. El segundo se funda en el transito de los Animales, especialmente de los nocivos al Hombre, que no los havian de conducir en sus Navios, ni ellos podian passar á nado; siendo por otra parte constante, que todos los brutos, por lo menos, los que se propagan de la commixtion de sexos, deben ser descendencia de los que se salvaron en la Arca de Noë, como todos los vivientes racionales los son de los hijos, ê hijas de este Patriarca: constando igualmente, que á excepcion de aquellas reliquias, y los Pezes, no quedò viviente con el Diluvio. Y haciendonos desde luego cargo de lo mas verosimil, que admite la materia, (A) no juzgamos lo mas verosimil el que los antiquissimos Pobladores de la America, no con designio formado passaron de un Continente al otro; sino arrebatados de alguna tempestad, cuya violencia pudo transportarlos á èl: porque la grande importancia de poblarse el Nuevo Mundo igualmente, que el antiguo debiera mirarse como obra del acaso, y la contingencia; y no como muy meditada, digamosslo assi, del Criador. Es verdad, que para poner su Magestad en planta los altos designios de su Providencia sobre sus Criaturas, pudo valerse de estos, que parecen acasos

 á

(A) Theat. Crit. tom. 5. disc. xv. §. v.

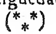
á los hombres; peró no es éste el modo mas ſabio aunque poſſible, de penſar á cerca de una Obra, en cuyo objeto ſe intereſſaba tanto ſu poder, y ſabiduria, como era el ſer conocido, y adorado en todo el Mundo. Claro eſtà, que ello cabe debajo de lo poſſible; pero como la esfera de lo phyſicamente poſſible es tan dilatada al hecho en eſtos terminos le falta toda la veroſimilitud, que ſe pretende: pueſto que era neceſſario, que aquel afortunado Baxèl, no ſolo cargaſſe hombres animoſos, ſino tambien mugeres neceſſarias á la propagacion, viveres para una larga ſubſiſtencia, y aun ſemillas para lo futuro: y como ſerà eſto creìble en unos hombres, que no de hecho penſado, ſino por contingencia fueron á poblar un Mundo?

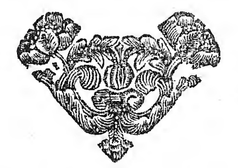
Mas dado caſo, que ſe quiera llebar adelante éſte penſamiento, què hazemos con que el acaſo conduxera allà eſta Colonia, ſi luego hemos de tropezar con el graviſſimo eſcollo, de que eſſos Navegantes no havian de llebar conſigo las beſtias fieras, que ſe encontraron en aquel Nuevo Mundo? Y ſi eſto no es creìble quedeſe en eſtado de imaginaria eſſa Tempeſtad. No es menos diſonante pretender, que las beſtias paſaſſen á nado, como otros diſcurren, buſcando para eſto, ô fingiendo eſtrechos de Mar para la America,

rica, y averiguando el tiempo, que pueden mantenerse nadando, y sin alimento los brutos, discurso verdaderamente pueril, ê infructuoso! Porque aun concedido, que estos huviessen de hallar tierra â los quatro, ô seis dias de su caminata por las aguas, què instinto tan contrario â su conservacion havia de estimular â estos brutos â dexar la tierra, que es su proprio elemento, ê irse â arrojar al Mar con designio de buscar nuevas tierras? Al bruto le deparò Dios todo su regalo, y mantenimiento en lo mas retirado del humano Comercio, sin que le estimule la ambicion, ni la codicia á intentar nuevos descubrimientos con tanto peligro. Tampoco es del caso hablando de la transmigracion de los hombres (A) decir, que acaso en tiempos antiquissimos huvo, y se conociò el uso de la Aguja de marear, y que con el discurso del tiempo se perdiò, como há sucedido con otras especies del Universo. Digo con otros terminos, que tampoco esta solucion es verosimil, ni fundamentada; antes lo contrario fuera muy connatural, porque contandose la Bruxula como uno de los secretos mas proficuos al genero humano, y siendo la alma del Comercio, que todas las Naciones hán procurado perfeccionar desde que hay memoria de policia, y de co-

(A) Feyjoò tom. 5. Disc. xv.

codicia, lejos de hacerſe creible ſemejante perdida, debiera ſuponerſe en el mayor auje el uſo de ella. Y como era poſſible, que ſi algun tiempo llegò á tener uſo, no lo dixeran algunos de los antiquiſſimos Eſcritores, que nos dexaron relacionadas coſas de ninguna monta, y q̃ hablaron tan difuſamente de la otra qualidad del Imàn, qual es la Attraccion? Por eſtas, y otras razones debe concluìrſe, que eſte maravilloſo ſecreto de la Bruxula lo tuvo el Criador reſervado de la curioſidad humana, haſta que llegò el tiempo ordenado, y preſcripto en ſus Divinos Decretos de que ſe propagaſſe por ſu medio la luz del Evangelio; aſſi como cada dia vèmos, que la contingencia, y el eſtudio, principalmente el de la Phyſica, encuentra nuevos Phenòmenos, de que no ſe halla veſtigio en la antiguedad.





REFLEXION III.

Se deſvanecen los pretendidos inconvenientes, y ſe pone en eſtado de probable el tranſito de losHombres.

DIſcurriendo pues, con mas ſeriedad, como lo pide la grandeza del aſſunto, ninguna de las dificultades hacen inveroſimil el tranſito de los Hombres á la America: eſto es, ni la falta de Embarcaciones, ni la ignorancia de la Bruxula,ô Pixide de nautica.Para eſto debe ſuponerſe lo que dexò obſervado el grave Hiſtoriador, y diligente Phyſico el Padre Acoſta, que no ſon tan grandes las diſtancias de los Mares, como las avulta la imaginacion; pueſto, que ninguna tierra ſe aparta tanto de las otras, que exceda la diſtancia de mil leguas. No quiere decir, que no ſe naveguen mas, pues aun todo el Mundo en redondo es navegable, como lo moſtrò nueſtra celebre Nave llamada la *Victoria*; ſino porque ninguna tierra diſta por linea recta de la tierra firme, ô Iſlas mas cercanas, ſino á lo ſumo, mil leguas. Tampoco ſe pienſa bien quando ſe pretende, que eran muy eſcaſas las luzes, que poſſeìan los antiguos á cerca de la navegacion, porque á los 160. años del Diluvio, en que

ſe

se fundò el Reyno de Egypto por Mesraim su primer Rey, comenzò á ser aquel Paìs el deposito de las Ciencias, que beberian de Noë, siendo la principal, que cultivaron la Astrologìa, cuyos progressos se comunicaron á todo el Mundo, y donde fuè doctrinada toda la Grecia. El Padre de Mesraim, que era Cham, hijo del mismo Noë, fuè uno de los que navegaron en aquella feliz arca, que salvò las preciosas reliquias del genero humano; de modo, que la principal noticia de los Egypcios fuè sin duda la de aquella fluctuante Nave por espacio de un año sobre las aguas, esto es, del mayor Navio, sin duda, de quantos hà montado el Occeano. Que esta noticia haya conservadose constante por los siguientes siglos, y en todas las Naciones lo acreditan sus historias: con que yà por lo menos se lograba saber, que de hecho el Mar podia naturalmente mantener una Quilla tan basta, como la de Noë, que no era pequeño fundamento para perfeccionar la navegacion.

Otros preciosos monumentos nos hà dexado la antiguedad muy dignos de atencion para la presente materia: es notorio, que 1491. años antes de Christo, epoca bien antigua, Sesostris Rey de Egypto sobre haver puesto en campaña un Exercito de un millon de hombres por tierra, armò

armò tambien por Mar una Flota de quatrocientas Velas, y corriò ſus Conquiſtas deſde el Ganges haſta el Danubio. Mas de mil años antes del miſmo Salvador ſe halla en la Divina Eſcriptura la noticia de las Flotas de Salomon. El rumbo, que ſeguian eſtos grandes Navios hazen bella conſonancia con el que nos miniſtra la hiſtoria profana. El Sabio Bochart demoſtrò ingenioſamente, que la antigua Tharſis, â donde embiaba Salomon ſus Navios es la que hoy ſe llama Betica, cerca del Eſtrecho de Cadiz, donde los Phenicios tenian yà entablado ſu floreciente, y util comercio, conduciendo allà los efectos de ſu Paìs, y cargando de Oro, y Plata ſus Navios, al modo que lo practìca el Comercio de Eſpaña con ſus Indias. El ventajoſo eſtado de los Tyrios enſeñò â Salomon â engrandecer ſu Reyno: y como obſerva el Autor del Eſpectaculo (A) tres coſas principalmente nos enſeña la Divina Eſcriptura en la materia: la primera, que los Subditos de eſte Principe iban en compañia de los Tyrios á Ophir, de donde trahìan prodigioſas ſumas de Oro, Maderas exquiſitas, y Pedreria. La ſegunda, que la Flota de Salomon gobernada por los Pilotos de Tyro, hacìa tambien el viaje de Tharſis, de donde volvian con Oro, Plata, Marfil, y al-

(A) Tom. 8 hiſt. de la Phyſic. experim.

algunos Animàles extraordinarios, como Monos, y Pavos Reales. La tercera, que tardaban tres años en volver del viaje de Tharsis. Ahora sin embarazarnos en la verdadera situacion de Ophir, que parece con mayor probabilidad ser la Costa de Sophora, llamada Sophala de los Portuguesses (B) deseosos los Hebreos de participar del rico Comercio de la famosa Tharsis, y faltandoles Puertos comodos en el Mediterraneo para sus expediciones, supieron de los Phenicios, que costeando la Africa, se llegaba finalmente al Estrecho de Cadiz. Con esta noticia, dirijidos de sus Conductores passaron del Pais de Sophala hasta el Cabo de Buena Esperanza, doblado este Cabo, y dirijiendose al Norte, se hallaron ultimamente en España, y en la deseada Tharsis, de donde tardaban tres años en restituirse â su Patria.

Debe pues hazerse juicio, que los Hebreos, y los Phenicios daban la vuelta á la Africa, para juntar el Comercio de sus Costas con el de la Betica en una misma navegacion. El tiempo de tres años, q gastaban hasta volver â tomar el Puerto de Elath en el Mar Roxo haze consonancia con la Navegacion de Nechao, aunque estos volteaban por el Mediterraneo. Las mercaderias de q llegaban cargados eran el Oro de España, y de Ophir. El Marfil, y los Animales todos son proprios de la

(B) Ibidem.

Costa de Africa. El Ambar, el Jaspe, y pedreria, como tambien las ricasMaderas eran el fructo de que hazian la carga en su regreso. Por fin esta navegacion se havia hecho comun de cada tres años, tiempo en que el mas Sabio de los Reyes logrò athesorar aquellas inexplicables riquezas para el mayor de los Templos. Fuera de esto, no hay quien ignore las gruesas Armadas, y celebres Conquistas, con que se distinguieron los Griegos en tiempo de su dominio. Cornelio Nepote Autor bien conocido, assegura, que en sus dias cierto Eudoxio saliò huido por el Mar Bermejo al Mar Occeano, y diò buelta hasta el Estrecho de Gibraltar. Plinio en su Historia natural (A) refiere, que Hannon Capitàn de los Carthagineses navegò al contrario desde Gibraltar costeando el Mar hasta lo ultimo de Arabia, y que dexò escrita esta su navegacion. Aqui tienen su lugar las claras noticias, que havia de una, y otra India Oriental, de la Aurea, Chersoneso, hoy Malaca, de la grande Isla de Sumatra antiguamente Tapobrana, de las Ethiopias, de los Bracmanes, y dilatado Imperio de la China, desde donde estaba en corriente la navegacion. Darè fin á esta difusa materia con la Historia, ô Navegacion executada en tiempo de Faraon Ne-

(B) Plin. Hist. nat. lib. 2. cap. 67.

cho seiscientos diez y seis años antes de laEpoca Christiana: teniendo este Principe en su servicio á unos MarinerosPhenicios muy habiles en laMarina, los hizo embarcar en el Mar Bermejo con el destino de q le descubriessen las Costas de Africa. Ellos lo executaron con tanta pericia, que dieron felizmente la vuelta, y volvieron â Egypto al tercer año de su navegacion, entrando al Mediterraneo por el Estrecho de Gibraltar. Es la misma derrota, que la de Eudoxio, aunque anterior. (A)

Mucho de lo que se reflexare en este ultimo caso, se puede observar en los demás. Lo primero advierte Mr. Rollin, que esta navegacion se hizo veinte y un siglos antes que el Portuguès Vasco de Gama, con el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza hallára en el año del Señor de 1497. el mismo camino para ir â las Indias, que desde ellas havian trahído los Phenicios hasta el Mediterraneo. Lo segundo, que debe notarse contra la preocupacion del poco uso de la navegacion, es el derrotero, que tuvo este Navio: porque saliendo del seno Arabigo surcò el bastissimo Mar de la India, atravesó la Linea Equinoccial, y bajando por la Canal de Mozambique, ô montando la Isla de Madagascar corriò toda la Costa Oriental de la Cafreria, atravesó el celebre Cabo

(A) Herodot. lib 4. hist. cap. 42. apud Rollin.

Cabo de Buena Esperanza, volviò â engolfarse en el Mar Ethiopico, aqui cruzò segunda vez la Linea, venciò las aguas del gran Mar Atlantico, hasta introducirse por el Estrecho de Gibraltar, y por fin penetrò de punta â punta todo el Mar Mediterraneo. Esta feliz navegacion, que es de mas de quatro mil leguas, nos muestra muy bien, quan sin fundamento se afecta la ignorancia de los Antiguos en la Marina, y la impossibilidad de passar á la America sus Pobladores: quando desde Canarias hastaCuba, ô â la Isla de SantoDomingo lo mas q̃ se cuentan de golfo son novecientas leguas Españolas. Porque pregunto: ô esta Nave de los Phenicios, la de Hannon, y otras eran de grande buque como nuestros Galeones, ô no? Pregunto mas, tenian estos Marineros conocimiento de la Bruxula, ô la ignoraban? Si eran ignorantes de la Aguja: luego ella no es tan necessaria, como nos quieren ponderar para largas navegaciones. Si el Vaso era de mucho porte: luego los havia en tiempo antiguo. Y si era pequeño: en Navio pequeño se podian practicar largos viajes de Mar; y por consiguiente de qualquiera manera pudo hazerse el camino de novecientas leguas para nuestras Indias.

La unica salida, con que puede replicarse, es decir, que estas navegaciones aunque tan lar-

gas, y prolixas, podian hacerſe ſin perder de viſta la Tierra; no aſſi la de America. En reduciendo las queſtiones á un *Puede ſer*, ſe hazen interminables; pero con todo, aquellos Autores, que poco hà tenian â la mano una tempeſtad para arrojar â la America un Navio cargado de todo lo neceſſario para fundar una Colonia, aun quando ellos no tenian tal deſtino, no ſerà preciſo que tropiezen con ſeſenta tempeſtades, que padeceria el Vaſo Phenicio en tan prolixo viaje: y que otras tantas vezes ſe alejarian de la tierra, y aún la evitarian haſta perderla, por no perecer en ella? Claro eſtà, que lo contrario es moralmente impoſſible. Pues ſi tantas ocaſiones es creìble, que perdian la Coſta, con què Aguja ſe mareaban para buſcarla otro dia? Eſta dificultad nos induce â penſar, que la Ciencia, y uſo de la Aſtrologia tan cultivada de los Egypcios, Tyrios, y Sydonios era la que ſuplia la Bruxula: la obſervacion del Sol entre dia, y el claro conocimiento de las Eſtrellas de noche, era ſu Carta de marear; y quando tal, y qual dia les faltaſſe eſte recurſo, ſabian muy bien mantenerſe con poca vela, ô con lento remo para no deſviarſe mucho del pueſto. Y por lo que haze mas immediatamente â nueſtro intento, es que el uſo de la Bruxula, no es abſolutamente neceſſario para largas navegaciones,

gaciones, sino muy comodo, y mas seguro para suplir la falta de inteligencia de la Astrologìa en nuestros Pilotos. Debese observar, que esta solucion es muy suficiente para allanar la dificultad, aún en la suposicion no fundada, de que el derrotero de la America no puede practicarse sin perder de vista la Tierra: pues todos los que presumen, que la America es Continente por la parte del Norte, que son muchos, deben por necessidad persuadirse, que desde la Islandia, ô Groëlandia, si nò hay passo por Tierra, es á lo menos tan corta la navegacion, que no sea necessario perder la Costa para penetrar á la America.

Crèo, que no se hà hablado con mas acierto por aquellos Escriptores, que hàn querido hacer impracticable esta navegacion por defecto de Baxèles de buque proporcionado. Yo convengo en que los Navios de Guerra de los Antiguos eran pequeños, y proporcionados al uso de pelear, que observaban: porque no haviendo entonces conocimiento de la polvora, ni de la pesada maquina del Cañon, la principal ventaja de aquellos Vasos se ponia en su facil manejo, y mayor ligereza, que se conseguia á vela, y remo; pero los Navios de transporte, y otros, que no se fabricaban para el uso immediato de la Guerra, hay monumentos muy especiosos de la Antigue-

dad, que eran de competente porte. Los fragmentos de Historia antigua, que hà publicado con acceptacion universal Mr. Rollin, desvanecen estas preocupaciones, que apadrinò la ignorancia, ô corto uso de las Historias Griegas. En su Tomo 4. del Methodo de estudiar las Bellas Letras, se habla de los Baxèles, que hizo construir Ptolomeo Philopator, como de una grandeza extraordinaria de quarenta filas de remos. El Navio de Hieron Tyrano de Sicilia, que era de veinte filas dirijidas, dicen algunos, por Arquimedes, tenia de largo doscientos, y ochenta codos, treinta y ocho de ancho, y de alto cincuenta; y los remos de la fila superior treinta y ocho codos de largo. (A) Sea lo que se fuere, de la exactitud de estas medidas parece lo mas averiguado, que haviendose fabricado dicha Galera, no se hallò por mucho tiempo antes como botarla â la agua, hasta que llamado Arquimedes, diò la forma de arrojarla con la mayor facilidad, industria, que le grangeò un honor immortal â este Artifice, que puede mirarse como Principe de la Maquinaria. Plutarco en la vida de Demetrio dice, que el Navio de Ptolomeo era parecido â un edificio immovil, y que solo servia para la pompa, y ostentacion. (B) Tito Livio se explica

(A) Roll. tom. 4 del methodo. (B) Tit. Liv. lib. 33.

plica casi del mismo modo haciendo mension del Navio de Philipo Rey de Macedonia. (c) Diodoro de Sicilia trata de los Navios de Demetrio Poliorcete, que tenian diez y seis ordenes de remos: y su agilidad, añade Plutarco para volverse, y manejarse era aun mas admirable, que su disforme grandeza. Si nò queremos pues, confundir la verdad de estas Relaciones, que hán aceptado los Sabios, es preciso confessar, y convencernos, que los Antiguos tuvieron el conocimiento, y aún el uso de Baxèles tan grandes, como los nuestros, en lo que ningun favor les harà nuestra Critica, constando, que solo Archimedes era capaz de inventar, y executar las cosas mas exquisitas con la grandeza de su ingenio, y con la proteccion, y favor de los Principes. El mismo Rey Demetrio era de una inventiva marabillosa, y tanto,que â èl se le debieron muchos adelantamientos, que imitaron sus Artifices. En fin, por estos preciosos monumentos de la Antiguedad, nos parece, que los inconvenientes, que se alegan para hacer impossible el transito del antiguo Continente â la America, no son tan invencibles, como hán querido ponderarnos. Ni es suficiente el que la Navegacion del Cartaginès Hannon haya padecido alguna severa Critica en

 or-

(c) Diod. lib. 20.

orden â su verdad, porque â más que nada se evidencia contra ella, nos restan otros muchos monumentos en que estriva con seguridad nuestra opinion.

REFLEXION IV.

Vaticinio de Seneca sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, y que ninguno de los Antiguos anduvo mas cerca de la verdad.

LAS cortas noticias, que lograron los Antiguos con bastante certidumbre, fueron respectivas â la India Oriental, y sus Islas mas principales; mas sobre la situacion, y realidad de la Occidental, ô de la America nada se comprehendiò, q̃ pudiera excitar la curiosidad, y el riesgo de buscarlas: porq̃ la mas larga Navegacion, de q̃ se halla noticia en Plinio, (A) solo se estendia hasta las Islas Canarias. Sin embargo quien supo aprovecharse mejor de las escasas luces, que dejaron Parmenides, Platon, y Aristoteles, sin mas experiencia, que la valentia de su discurso, y meditacion fuè Seneca el Tragico, á quien no se le puede disputar la gloria de haver topado entre

(A) Plin lib 6. cap. 32.

tre ſus enthuſiaſmos la verdad de quanto ſucediò mil y treſcientos años deſpues en el deſcubrimiento de la America. Bien dixo San Auguſtin, que deſpues de Dios, no hay en el Mundo coſa mayor, que el entendimiento humano; el es de una esfera dilatadiſſima, no ſe contenta con examinar, y penetrar lo que tiene â la viſta, y con inveſtigar lo paſſado; ſino con nuevo atrevimiento oſſa formar prognoſticos de lo futuro. Quien leyere con la debida reflexion el Libro 6. de la Hiſtoria de Polybio, ſerâ preciſo, que ſe admire al vèr como eſte habil Politico, no ſolamente previò, y vaticinò quanto havia de ſuceder â la Republica Romana haſta convertirſe ſu gobierno en Monarquicò; pero aún le ſeñalò como con el dedo los preciſos paſos por donde havia de degenerar, haſta llegar al termino forzoſo de ſacrificar ſu libertad, de que havia ſido tan fuertemente zeloſa.

Otro tanto parece haverle ſucedido â Seneca entre el Poëtico furor de ſu Medea á cerca de la invencion del Nuevo Mundo. Sea que ſu deſpejado, y profundo entendimiento ayudado de las noticias de los anteriores Philoſophos llegaſſe â formar idèa verdadera de ſu exiſtencia; ſea que agitada la fantaſia del fuego, que miniſtra la Poëſia, le llebaſſe â buſcar Regiones, que èl

 un-

nunca imaginò reales, ello es, que vaticinò, á mi entender, hasta la situacion del Nuevo Mundo: porque despues de haver dicho en elogio de la Navegacion, que se practicaba en sus dias, que yà qualquiera Barquilla se atrevia â engolfar en las Aguas: que el Indio habitador del Oriente llegaria â beber las heladas aguas del Araxes en la Armenia, y que el remoto Persiano vendria â beber del Albis, y del Rhin en Alemania, volviendo la consideracion al Occidente, y sus bastissimos Mares, concluye de esta suerte el enthusiasmo.

........Venient annis
Sæcula seris, quibus Occeanus
Vincula rerum laxet; & ingens
Pateat tellus: Typhisque novos
Detegat Orbes, nec sit terris
Ultima Thule.

Lo que en nuestro antiguo Castellano traduxeron los Poëtas:

Tras luengos años vernà
Un Siglo nuevo, y dichoso,
Que al Occeano anchuroso
Sus limites pasarà:
Descubrirán grande tierra,
Verán otro Nuevo Mundo

Na-

Navegando el gran profundo,
Que ahora el paso nos cierra.
La Thule tan afamada
Como del Mundo postrera
Quedarà en esta carrera
Por muy cercana contada.

Esto es lo que á la letra sucediò con el descubrimiento de la America. Y no puedo menos que admirarme del solidissimo juicio del Señor Solorzano, que en su Politica Indiana no assiente á la puntualidad de este vaticinio, porque no dixo Seneca, que este Nuevo Mundo se havia de hallar por el Occidente, sino por el Septentrion donde està situada Thule; como si la omission de una circunstancia totalmente extrinseca á la substancia del hecho, pudiera viciar la verdad del prognostico: ô como si fuera tan evidente, que la America solamente se conociò por los del Occidente; y mas quando el intento de Seneca, no fuè mostrar el camino por donde havia de descubrirse de hecho; sino por donde podia buscarse con mas corta navegacion, designando la tierra de Thule, que era tenida por la ultima conocida, y es la que hoy se llama Islandia. (A) El Principe

(A) Virg. Plin. Mela Solino. Isidoro. Ortelio, Mayolo, y otros muchos.

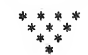
cipe de los Poëtas convidando á Augusto con la dominacion de todas las Islas del Mundo, cuenta como la mas remota de todas quantas conocian los Romanos á Thule: *Tibi serviat ultima Thule*; y Claudiano la llama: *Thulem procul axe remotam*. Thule pues, Isla del Norte, tiene su situacion entre el Ocaso, y Septentrion sobre la Noruega entre los 65. y 67. grados de latitud Boreal, y es, desde donde reconociò la penetracion de este Philosopho, que se havia de poder descubrir otro Nuevo Mundo, como lo manifiestan sus palabras.

Sea lo que fuere de la realidad, ô precisa conjetura de Seneca, lo que nos haze poco al caso, es preciso convenir, que desde la Islandia hasta la America, ô Nuevo Mundo vaticinado por èl, aunque no sepamos â punto fixo quanta es la mediacion del Mar, que intervenie, por lo menos se colige con certeza de las observaciones, que há de ser una navegacion infinitamente menor de la que media por el Occidente desde Cadiz. Lo mismo digo si se considera la America respecto de la Groëlandia, cuyos terminos se ignoran, y puede sospecharse, que sea Continente con el Nuevo Mundo: pues hallandose la Islandia cerca de los 67. grados de latitud Boreal, y la Groëlandia en 70. inclinada al Occidente

dente vienen á caer ſobre la America, cuyas tierras por aquella parte mas conocidas, no paſan del miſmo grado. Pero quando la falta de argumento poſitivo no nos permita adelantar tanto el diſcurſo, que hagamos á la America Continente con la Iſlandia, ô Groëlandia, tenemos poſitivo fundamento para juzgar, que la mediacion de las aguas es muy corta, y que por el Eſtrecho de David, ô por el de Udſon es muy facil la comunicacion con el Nuevo Mundo. Aqui quiero Yo llamar la conſideracion de los que tanto hán ponderado la impoſſibilidad del tranſito deſde el antiguo Continente al de la America por defecto de la Aguja, que no eſtaba en practica en los tiempos antiguos, y por falta de grandes Baxèles para vencer tantos Mares, y preguntarles, ſi para paſar los Hombres, doy de caſo, de Bergen en la Noruega haſta la Iſlandia, ni fuè neceſſaria la Bruxula, ni grande Embarcacion, ſiendo preciſo perder de viſta las Tierras, y ſus Coſtas; no pudiendo ſer mucho mayor la diſtancia, que aparece de la Iſlandia al Nuevo Mundo, eran ocioſas ſemejantes prevenciones; ô por lo menos no eran como quieren perſuadirnos, abſolutamente neceſſarios la Aguja, y el gran Baxèl. Pero es el caſo, que los Eſcritores conſiderando preciſamente, que la America la buſcò, y en-

contrò

contrò Colon saliendo por el Occidente, atravesando prolongados Mares, ellos tambien se hán ido por donde ván, y no por donde deben ir, como de muchos dixo el otro Seneca, si acaso es otro el Philosopho. Esta opinion á la verdad, no es la mas seguida, y quizà por esso le haze tanta fuerza á Genebrardo, y á Mì con èl, que vayan los Escritores á buscar rumbos tan inciertos, ê inverosimiles, dejando de la mano este, que es mucho mas obvio, y probable. De Mì por lo menos digo, que si huviera de escoger entre los muchos rumbos, que se han tentado hasta el dia, para desatar el Gran Problema, á ninguno me arrimára con mas satisfaccion, que al presente. Y si acometido del insuperable escollo del transito de las Fieras, titubasse en el partido, me desembarazara, preguntando, què por donde pasarón las Bestias á la Islandia? Y á buen seguro, que por donde las hicieren pasar, no se havian de ahogar las que Yo pusiera de la Islandia al otro Mundo. Pero es otra mi mente, y assi no quiero patrocinar opinion, que no he de seguir.



RE-

REFLEXION V.

Se esfuerza el Argumento de los Pre-Adamitas, y la Solucion, con que se desata desembuelve el Problema.

CRèo, que las antecedentes Reflexiones son suficientes â ponernos en estado de una mas sana Critica sobre los discursos antiguos, pues sin mas noticias de las q̃ debieron tener nuestros predecessores se desautoriza en gran parte su modo de pensar. Desembarazados pues, de estos forzosos Preliminares, cuya exclusion dexa mas expedito el camino para intentar nuevo rumbo, nos hallamos en estado, y proporcion de examinar el grado de probabilidad, en que deberà colocarse la opinion de un Autor moderno, y de superiores luzes en la Critica. No sé, que hasta ahora haya sido directamente atacado por este costado; pero harèmos veer, que tampoco se hà puesto por èl â cubierto de las armas ofensivas. (A) Hazese cargo, que la solucion de este intrincado nudo, trahe mas importantes consequencias, que las de otros puntos physicos, cuyo conocimiento solamente satisface la curiosidad, sin que nos incomoden sus de-

(A) Feyjoò tom. 5. Discur. xv.

deducciones. Pero el preſente adoptado por unos genios libres viene haciendonos la guerra en la parte mas delicada, qual es la Religion. Tales ſon los Pre-Adamitas, â quienes diò el nombre la miſma Secta: pretenden eſtos contra la Sagrada Hiſtoria de Moyſes, que no todos los Hombres ſomos legitima deſcendencia de Adàn, y Eva, ô lo que es lo miſmo, que no ſon eſtos los unicos Padres primeros del Linage Humano; ſino ſolamente del Pueblo de Dios, y que antes de ellos yà el Señor havia criado otros Padres diſtintos, de quienes tuvieron origen otras Naciones. Los debiles fundamentos de eſta opinion, no ſon ahora de nueſtra cuenta por eſtàr yà refutados en varios modos; uno ſolamente es el que dà que hacer, no tanto por lo que la apoya, quanto por la dificultad de componer el tranſito de los Hombres â la America, la que esfuerzan de eſta ſuerte. Suponiendo, que del antiguo Continente al de la America, no hay comunicacion alguna por tierra; antes median dilatados Mares entre uno, y otro; infieren, que ni de Europa, ni de Aſſia, ni de Africa pudieron paſſar Hombres algunos â la America, antes del uſo de la Aguja nautica, que es abſolutamente neceſſaria para los viajes de Mar, en que las Embarcaciones pierden de viſta las Orillas, ô Coſtas.

Sien-

Siendo pues, conſtante, que dicha America eſtaba poblada mucho tiempo antes de la invencion de la Aguja, deducen, que ſus habitadores, no ſon deſcendientes de los del antiguo Continente, y por conſequencia no deben ſu primer origen â Adàn, y Eva; ſino â otros Varones, y Hembras, que Dios criò en aquellos Payſes.

Sin recurrir al hallazgo de eſpecies perdidas, yà por noſotros queda ſatisfecha la pretendida inveroſimilitud del tranſito â la America, aunque no huvieſſe el uſo de la Aguja Magnetica, la que ſolo no es total, y abſolutamente neceſſaria: yà por haver encontrado paſſaje probablemente mas corto del que media entre Cadiz, y el Nuevo Mundo. Quedales ſin embargo la ultima retirada â que pueden acogerſe los Pre-Adamitas, valiendoſe de lo miſmo, que objetan los que no ſon de ſu Secta, y es el hallazgo de los Brutos nocivos, ê inſociables con el Hombre en aquellas remotas Regiones: porque aunque la razon, diràn, pueda aquietarſe ſuponiendo que la Ciencia de la Aſtrologìa pudieſſe ſuplir el defecto de la Bruxula; y que alguno de los antiguos Principes ſe huviera deſtinado â remitir alguna, ô algunas Colonias, que poblaſſen aquella Tierra; pero eſto no es creìble reſpecto de los Brutos, lo que ſe evidencia: porque ſi hazemos â

 to-

todos los Hombres descendientes de los tres hijos de Noë, por quienes se repoblò el Universo, debemos tambien hacer â las Bestias feroces hijas de los mismos Brutos, que se reservaron en el Arca de este Patriarca;y haviendose topado tambien en dicho Nuevo Mundo estas Fieras, igualmente que los Hombres, la razon pide, que se les dè á unos el mismo transito, que á las otras. Ahora pues, ninguna de dos cosas es perceptible, ô que essas Bestias pasaran á nado los Mares, que median entre uno, y otro Continente; ô el que aquellos Argonautas cargassen en su compañia copia de Animales nocivos, y perjudiciales: luego deberà confessarse,que tanto los Hombres, como los Brutos no transmigraron; sino, que son especies criadas por Dios en aquel Nuevo Mundo totalmente independientes de las que criò en el antiguo Continente. Esto es lo mas á donde puede esforzarse la opinion de los Pre-Adamitas.

Reduciendo á una misma dificultad la objecion de los Pre-Adamitas, y la replica de los Brutos se pretende desvanecer su fuerza en estos terminos: " Comodamente,dice,puede cōponer-" se uno, y otro, suponiendo, que en virtud de " muchas alteraciones, que huvo en el discurso " de tantos siglos, la disposicion exterior del Or-" be

" be Terraqueo es hoy bastantemente distinta de
" la que huvo en otro tiempo. De aqui es facil
" concebir, que aunque hoy los dos Continen-
" tes estàn separados, en los tiempos antiquissi-
" mos estuviessen unidos, ô se comunicassen por
" tierra, y que por dicha comunicacion passassen
" Hombres, y Brutos á la America. Esto se con-
" firma con mil exemplares, en que el Mar hà
" robado en unas partes mucha tierra, en otras
" hà dexado tierra nueva, retirandose las aguas,
" yà en virtud de violentos terremotos, yà con
" la continuacion de sus embates; y concluye:
" aunque en otras opiniones se proponga modo
" probable para el transito de los Hombres á la
" America, en ninguna, sino en la nuestra se abre
" camino para todos los Brutos, que hay en aque-
" llas Regiones. (A) Hasta aqui el citado Escritor.

Pero viniendo yà al examen de este Systhema, dos son los puntos de la discusion, uno positivo, y otro exclusivo, ô negativo: el positivo consiste en la solucion, en quanto satisfactoria, respecto de los Pre-Adamitas; el negativo es, que solo por ella, y no por otra alguna opinion se abre el camino de la America. En quanto á lo primero, no hay que dudar, que el expressado Systhema allana el camino de la America á los Hom-

(A) Feyjoò tom. 5. Disc. xv. § §. VIII. IX.

Hombres, y á las Beſtias; pero no crèo que ſe hán de ſatisfacer con èl los Pre-Adamitas obſtinados en llebar adelante ſu delirio, porque diràn : que ſi la ſolucion es verdadera, tiene el defecto de ſer diminuta; y por una larga induccion apoyaràn de eſta manera ſu penſamiento. Si para hacer tranſito de uno al otro Continente á los Hombres, y á las Fieras es neceſſario fingir, ô ſuponer comunicacion de tierra, lo miſmo debe preſumirſe de las mas Iſlas, que hoy hay en el Mundo, porque en caſi todas ſe encuentran Animales ſilveſtres de una, ô muchas eſpecies ; y de aqui proſeguiràn : luego es preciſo llegar á un termino forzoſo de conceder, que todas las Iſlas fueron en lo antiguo Continentes,lo que aún antes del Diluvio no permite eſte diſcreto Autor (A) por falta de fundamento, que lo apoye. Proteſto, que varias ocaſiones me hà chocado la razon, vèr, que quantos tocan el punto en queſtion que ſon muchos, y de grande nota, inculquen, y apuren la Critica, unicamente por hallar el tranſito á la America, y nadie haga caſo de las demàs Iſlas, en que milita la miſma dificultad. Por donde, pregunto, paſſaron las Beſtias Fieras á la grande Iſla del Japon, á la Formoſa, á la de Madagaſcar, Philipinas, á las Javas, Marianas,

(A) Ibid. §. 10.

rianas, Borneo? En el otro Mar, por donde transitaron las Bestias, que se vèn en Inglaterra, Irlanda, y Escocia? Por donde á la Havana, Canarias, Azores, &c. y á las Islas del Mediterraneo? No es creíble, que á todas estas Regiones se anduvieran destacando los Brutos á pasar á nado: luego es preciso añadir, que en tiempos antiquissimos todas las Islas fueron Continentes; y si este es absurdo, corriendo igualmente la paridad, diràn, que el mismo absurdo reconocen haciendo Continente la America solo por verificar el dicho transito de las Fieras, si nò se previene igual comunicacion para las Islas, y por ultimo, que la dicha solucion, ô es contra el que la produxo, ô en sus precisos terminos es diminuta.

Y porque se vea, que la fuerza de esta instancia tiene toda la solidez necessaria, tenganse presentes las Islas de que voy â hacer mencion. En la Africa, y Costa de Guinea se encuentran Annobon, Madascar, la Mauricia, Robin, Socotara: En la Assia, y en la India, Borneo, Ceylan, Jeso, Santa Juana, Monreal, Nicobar, las Philipinas, Trist, y Ternate. En otros varios Mares, la Isla de Santa Helena, Jamayca, Samos, Scarpanto, Santiago en las de Cabo verde, Canarias, Zelandia en el Baltico. En el Norte: el

Yorc,

Yorc en la Inglaterra, Schia en laEſcocia, Raarſa, y Lewis; la Irlanda, la Iſlandia, donde puede contarſe tambien la Groëlandia, annque ſon deſconocidos ſus terminos. En eſte conjunto de Iſlas, ſe encuentran todas eſpecies de Quadrupedos, Leones, Tigres, Lobos, Oſſos, Renos, Zorros, Monos, &c. como tambien toda eſpecie de Volateria conocida en Europa, con mucha parte deſconocida en el Continente Europeo; y ſi fuera neceſſario pudieramos añadir de Reptiles ſolamente un ſin numero de Animales nocivos diſtintos de quantos ſe notician en las Hiſtorias de Europa. Eſto ſupueſto, ô ſe há de buſcar paſſo comodo para las Fieras, haciendo en tiempos antiquiſſimos â todas eſtas Iſlas Continentes, ô no hay fundamento para privilegiar en eſto â la America: y no admitiendo lo primero, ſe quedan ſin la debida ſatisfaccion los Pre-Adamitas, y mas obſtinados en ſu falſa creencia. Por lo que mira â lo excluſivo de las demàs opiniones, contrayendo la ſignificacion â las producidas haſta nueſtros dias, crèo, que es la mas ajuſtada á la razon; ſin embargo de ſer inconſequente como queda moſtrado; por quanto el hecho en queſtion tiene la mayor probabilidad. Pero hablando de las que ſe pueden inventar, harèmos vèr con ſus miſmos principios, que

hay

hay todavia ſolucion menos expueſta â las replicas, y que eſta ſerà la mejor, mientras el tiempo diere otra, que nos adelante.

REFLEXION VI.

Solucion del Gran Problema.

LA grande fuerza de la inſtancia, que produxe, y no reflexò el Autor, me compele â ſeguir el rumbo, que tiempo há meditaba, para ſatisfacer la preſente dificultad. Yo convengo, y digo tambien, que Hombres, y Brutos paſaron por ſu pie â la America; pero añado, que de la miſma ſuerte tranſmigraron â las Iſlas, donde hoy ſe encuentran las Beſtias Fieras; y que no ſolamente el Mundo Nuevo fuè Continente con el Viejo; ſino tambien toda la Tierra habitable; y es en lo que conſiſte el Caracter de nueſtro nuevo Syſthema, que dà ſalida verdadera â todas las replicas, y debe ſatisfacer á los Pre-Adamitas. Todos eſtamos de acuerdo, en que quando ſe trata una Queſtion conjetural, como es la preſente, donde ni hay Eſcrituras, ni monumentos ſobre que eſtrivar, aquella opinion ſe aventaja en certeza, que fuere mas veroſimil, y diere mejor ſalida á todas las inſtancias; y de

 las

las diſcurridas haſta aqui, ninguna crèò, que precave igualmente los inconvenientes, como la propueſta; ſino es que como á cada qual ſu juicio, me engaña tambien el mio.

En primer lugar el afirmar, que en tiempos antiquiſſimos, eſto es, cercanos al Diluvio, toda la Tierra era un Continente, no tiene contra sì autoridad Sagrada, ni profana, que lo contradiga; antes ſi, mucha conformidad con las Sagradas Letras, junta con un modo naturaliſſimo de explicar ſin violencia todo el Syſthema. Tomemos la dificultad deſde ſu origen, eſto es, deſde la Creacion del Mundo, y eſpeculemos ſu diſpoſicion, quanto nos es permitido. El mas antiguo Eſcritor, y Sagrado Hiſtoriador Moyſes, dice, que en el tercero dia de aquella primera Semana, mandò ſu Mageſtad, que las Aguas deſamparaſſen la Tierra, y ſe retiraſſen á un lugar, dexando ſeca, y habitable la Tierra: *Congregentur aquæ in locum unum, & appareat arida.* Sin neceſſitar de Expoſitores tenemos en la Letra de eſte inſpirado Chroniſta declarado el hecho de haver colocado las Aguas en un determinado lugar; y no ſiendo mas de dos los Sugetos de eſta ſuperficie, Tierra, y Agua, ſi eſta ſe contenia en un lugar, eſto es, manteniendo ſu continuacion phyſica, es preciſo, que la otra ocupaſſe tambien continua-

da

da su situacion, de suerte, que pudiesse toda quanta era atravesarse sin descontinuacion, ô interposicion de las Aguas: y en este discurso convengo con los que afirman, que antes del Diluvio no havia Islas, porque â la verdad fuera impropriedad demasiado grave, y distante del verdadero sentido, figurarnos un plan poco mas, ô menos, del que al presente tienen las Aguas separadas con muchos intervalos de Tierra, y mantener sin embargo, que ocupaban un mismo lugar. Y quien podrà salvar esta locucion principalmente con las Aguas del Mar Caspio circundado por todas partes de Tierra? Con las del Mar Chapalico, las grandes Lagunas de Mexico, y las prodigiosas de la Canada, que son abreviados Mares? Fuera de que los lugares de la Escritura, como nadie ignora, deben tomarse en el literal sentido, quando no hay razon que lo impida; y què razon solida se podrà alegar contra la continuacion physica de la Tierra, atendida la expression de Moyses? Prosigo adelante: en el espacio de mil, seiscientos, cinquenta y seis años, que comprehende la Epoca antediluviana, se poblò toda la Tierra, cuya viciosa, criminal conducta atrajo las iras de la Divina Justicia, que sacò las Aguas de su primitivo lugar, para que inundasen, y purificasen el Mundo corrompido de

 los

los vicios, haviendo preservado de antemano la Providencia Divina la Especie humana, y las irracionales en el Arca: todo es constante en los Capitulos 6. 7. 8. del Genesis: passose cerca de un año desde que comenzò el Diluvio, hasta que bolviò â veerse la Tierra en su antigua disposicion: esto es, bolviendose las Aguas, como reflexa el precitado Autor, *â ocupar su primitivo lecho*; de modo, que parte de las Aguas consumiò el viento, que Dios embiò sobre ellas, parte evaporò la actividad del Sol, y la restante se retirò á los mismos cauces de donde saliò; esto es: *in locum unum*, comò havia estado antes del Diluvio congregada, no disgregada. Hay por ventura en toda esta narracion la menor cosa violenta, ô que de cien leguas desdiga de la legitima inteligencia del Sagrado Texto? Tan lejos estoy de persuadirme, que dejando una gran copia de Expositores, solo me valgo de uno, que por su immensa leccion, erudicion exquisita, y literal inteligencia de las Escrituras, vale por muchos. Hablo del gran Cornelio, cuyas expressas palabras sobre el Capitulo 8. hablando de el decremento de las Aguas, son las siguientes: *Initio statim non tantum per ventum siccatæ, & densatæ sunt Aquæ; sed etiam â Deo subitò reductæ sunt in suam abyssum, ex qua prodierant, quæ sanè ingentem Aquarum*

rum copiam excepit, ibique sunt reclusæ, undè versiculo secundo dicitur, & clausi sunt fontes abyssi. Expendase todo el contexto palabra por palabra, y digaseme con ingenuidad si es possible mas natural inteligencia del citado lugar de la Escritura?

En esta suposicion tenemos verosimilmente pasado el Diluvio, toda la Tierra dividida del Mar, como estaba antes de aquel universal Cataclismo, y quatro Familias en las ocho Personas destinadas â la propagacion delGenero humano, con muchas Fieras, que yà salieron de la Arca, y huyendo del comercio húmano, ván desde luego tomando el rumbo de las Selvas en solicitud de su mantenimiento. Entre tanto la especie humana se iba multiplicando conforme â la bendicion del Señor: *Vos autem crescite, & multiplicamini, & ingredimini super terram;* (A) lo que pudo acontecer con una violencia indecible, como lo presume el precitado Expositor, *ut nimirùm quàm citissimè per universam terram ingredi, vosque spargere, eamque occupare, & replere possitis.* Parece, que el destino de la Providencia en su bendicion fuè la mas prompta propagacion, y dispersion de las Gentes, por medio de unas naturalezas robustas, y fecundas, y puede reducirse á los siguientes calculos. El Eminen-

(A) Genes. cap. IX ℣. 7.

nentiſſimo Cayetano, y Tornielo, de cuyo dictamen ſon otros muchos, crèo, que el Patriarca Noë en los treſcientos y cincuenta años, que ſobreviviò al Diluvio tuvo otros muchos Hijos, ê Hijas, y algunos le cuentan haſta treinta. Y es bien fundada la conjetura á mi vèr, porque parece muy natural, que en un tiempo en que la propagacion era tan neceſſaria, no dejaſſe Dios eſteril la naturaleza de Noë, ni permitieſſe impedirla por la continencia voluntaria, pueſto que le conſervò la Muger. Y ſegun eſte computo de Perſonas, ſi en mil ſeiſcientos y cincuenta y ſeis años, que corrieron haſta el Diluvio, pudieron engendrarſe de ſolo Adàn, y Eva tantos Deſcendientes, que baſtaron á poblar todo el Mundo: de Noë, y ſus tres Hijos, y Mugeres en ſolos quatrocientos y catorze años podia contàr otra vez el Mundo tantos Pobladores, como havia perdido. Pero á la verdad, para que ambos Mundos ſe repoblaran era ocioſa tanta multitud de Gente, ſobraba con la mitad, ô con la tercera parte: porque eſtas havian de ir ſucceſſivamente engendrando, y aumentandoſe, y de eſta ſuerte á los doſcientos y ſiete años, y aún á los ciento y ſetenta del Diluvio, yà nos hallamos con Almas ſuficientes para la repoblacion del Univerſo, paſando Hombres, y Fieras á ocupar la Eu-

ropa,

ropa, el resto de la Assia hasta la China, y Japon, la Africa, y del mismo modo la America.

Pero puesto, que hasta ahora he seguido el parecer solidissimo del literal Cornelio, no es bien desampararle; por lo que me reducirè â otro calculo mas estrecho. Por una parte los Libros Sagrados, que son nuestro norte, no expressan, que Noë despues del Diluvio ayudasse á la propagacion; antes si, en el Capitulo 9. versiculo 19. del Genesis, nos dicen expressamente hablando de sus tres hijos Sem, Cham, y Japet, que de estos se difundiò todo el resto del Linage humano: *Très isti filij sunt Noë; & ab his disseminatum est omne genus hominum super universam terram*; y segun esto se debe rebajar una de las quatro Familias, reduciendolas á tres. Sin embargo el mismo Torniello, â quien desamparamos en este numero, nos dexò notado, que de una sola Familia, esto es, de un Hombre, y una Muger pueden producirse en el espacio de dosçientos y diez años un millon, seiscientos, quarenta y siete mil, y ochenta y seis Personas, que computadas por tres forman cerca de cinco millones de Almas, esto es, quatro millones, novecientos, quarenta y tres mil, y cincuenta y ocho, numero prodigioso, y que retrahiendo el tiempo no mas que al año de ciento y setenta en que se coloca la dis-

persion de las Gentes, yà podia tener el Mundo por lo menos, quatro millones de Hombres, y Mugeres aptos para la generacion; y en ellos competentes Familias, que esparcidas por las quatro partes del Mundo repoblassen la Tierra. No me detengo en el numero de las Fieras, porque estas haviendo tomado muchos años antes su destino, irian penetrando las Selvas, segun las governasse su natural instinto. Sea lo que se fuere de estos calculos, ellos parecen muy diminutos, si nos ajustamos á las Historias antiguas: las memorias de la Academia de las Bellas Letras de Parìs en los Tomos 3. y 5. establecen el Imperio de los Assyrios en Nembrod, dandole la misma antiguedad, que á la fundacion de Babylonia, ò ciento, y quinze años no mas despues del Diluvio. Nembrod pues, ò Belo, era hijo de Chus, Nieto de Cham, y Eisnieto de Noë, y yà se cuenta, que su ambicion le hizo aspirar á la gloria de los grandes Conquistadores, que edificò muchas Ciudades, entre ellas las sobervias Ninive, y Babylonia, que subyugò Naciones, &c. (A) Y lo mas admirable, segun Diodoro Siculo (B) es, que Nino su hijo en diez y siete años de Reynado adelantò infinito las Conquistas de su Pa-

(A) Ioseph hist. de los Jud. lib. 1. cap. 181.
(B) Diod lib 1. hist.

Padre, y Etesias compone su Exercito de un millon, y setecientos mil Infantes, de doscientos mil Caballos, y cerca de diez y seis mil Carros armados de hozes, ô falcados. Soy de sentir con otros, que el Autor Griego se demasiò en el numero. Otra suma prodigiosa, pero mas verosimil resulta de los Exercitos de Egypto, aunque en tiempos mas abanzados, como fueron los de Sesostris. Pero de todas las memorias mas acreditadas á juicio de los mas severos Criticos, se concluye con evidencia, que la multiplicacion de las Gentes cercanas al Diluvio fuè prodigiosa en su numero atendida la brevedad de los años.

Hasta aqui nos hemos divertido buscando Pobladores para el MundoAntiguo, y Nuevo, dexando en su sosiego al Mar, y á las Islas, en atencion â que la Divina Escritura hace lo mismo, sin haversele salido á Moyses una sola palabra en los nueve Capitulos de su Historia, por donde pueda conjeturarse, que el Mar en su retrocesso dexasse alguna Tierra cercada de las Aguas, ô alguna Isla, que es lo mismo. Mas sin embargo de su silencio es muy verosimil, que en aquellos doscientos años proximos al Diluvio, en que los Hijos de Noë con sus Descendientes iban ocupando el Mundo conforme al Divino Precepto, y que alguno de sus Nietos pasara á establecerse en

nuestra America con algunas Colonias; el Mar no estuviesse tan sepultado en su abysmo, que de quando en quando no hiciesse sus irrupciones sobre la Tierra. Las haria sin duda; pero con aquella moderacion, con que vèmos hoy executar estos robos; ô llamense Conquistas de Tierra, pues no hay motivo, que obligue á violentar la naturaleza en sus efectos. Con mas aceleracion se fueron apoderando de las Regiones los Successores de Noë, que instruìdos en las maximas de la Religion, que bebieron del Patriarca, y á quien Dios havia hecho depositario de ella, como de las Ciencias, y Artes, segun lo havia practicado antes con Adàn, fixaron su assiento segun iban encontrando el terreno mas acomodado para una vida civil; de tal modo, que quando las Aguas con la continuacion de sus embates iban forzando los duros peñascos: quando la violencia de los Terremotos, hacia abrir el paso al Mar dividiendo los Montes, y formando las Islas; finalmente, quando echandose el Mar por la parte, que este Nuevo Mundo mira al Norte, cerrando su antiguo Continente, lo dexò en estado de la mayor Isla, segun puede conjeturarse, yà la America, no menos, que las remotas Tierras del Oriente estaban Pobladas de Hombres, Fieras, Aves, Insectos, &c. y como con este hecho

se cortò la communicacion con el Viejo Continente; quedò tambien perdida su memoria. Del mismo modo, succediendose los tiempos, se hà ido paulatinamente mudando el exterior semblante del Terraqueo, porque al paso, que se hàn sorbido las Aguas largos pedazos de Tierra, hán ido por el lado contrario apareciendose nuevas Islas, y si de algunas orillas, como es constante se hà retirado leguas el Mar, hà sido para hacer nueva presa en la orilla opuesta, que es propriamente el dicho, que Ovidio pone en boca de Pythagoras: *Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus, esse fretum, vidi factas ex æquore terras.*

No me parece debido pasar en silencio una reflexion muy digna de este lugar, y consiste, en que este nuestro modo de discurrir, no solo allana el camino ignorado á los Hombres, y â las Bestias de todas especies, tanto para la America, como para las demàs Islas; sino que demuestra, quanto puede penetrar nuestro humilde entendimiento, aquel suave, y natural modo, con que la Sabia Providencia dexò en el olvido de los Hombres tantas Barbaras Naciones, â quienes sus excessos hicieron indignas, de que se les anunciasse la verdad del Evangelio, careciendo de su conocimiento por tantos siglos, valiendose del

fuerte muro de las Aguas, para que ni ellos la buscassen, ni huviesse Varones zelosos, que la conduxessen, por falta de noticia. Pero quando llegò yà el tiempo preordinado de levantar tan severo entredicho, hizo que las mismas Aguas sirviessen de facilitar el transito para los ultimos terminos de la Tierra, con solo permitir el conocimiento del admirable secreto del Imán. Quien havrà, que en este presumido acaso para los Hombres, no reconozca un meditado designio de la infinita Bondad de Dios, alabando la marabillosa destreza con que conduce sus Criaturas â los fines de su Providencia! Finalmente en este Systhema se satisface con facilidad al reparo juicioso del P. Gumilla en su Orinoco (A) reflexando, que si huviesse transito por Tierra, no era creìble, que todas las Vicuñas, por exemplo, las Paquiras, &c. se pasaran al otro Mundo sin quedar en el Viejo, ni un individuo de estas especies. Mas Yo preguntara á su R^ma^. si en el Systhema suyo de ser los Brutos trasladados por Angeles se acomoda â que estos toviessen orden de pasar allà todas las Vicuñas, sin dexarnos por acà una siquiera? Mas sea lo que fuere de la retorsion, el assunto nos embaraza poco: porque hablando primeramente de los Animales im-

(A) Gumilla Part. 2 cap. VI.

immundos, que salieron de la Arca, no siendo estos mas que dos pares, segun unos, ô segun otros un par de cada especie, se haze forzoso, que en aquel Clima, adonde se dirigieron este par de Brutos, y donde procrearon sea el que abunde mas de sus individuos, y en las otras Regiones se caresca de ellos, ô se encuentre tal qual, que despues de propagados atravesaron de monte en monte â distintos Climas. De los Animales perfectos demos que fueron siete pares, segun la raiz Hebrea, los que se conservaron, de estos los Leones, y Elefantes cogerian el rumbo, unos de la Africa, otros de la Assia, y harian alto en aquellos temperamentos aptos â su complexion, y por esso en estas partes abundan mas que en otras. Las Vicuñas, Paquiras, &c. se dirijirian â la America Meridional: Los Leopardos, y Tigres â la Septentrional; y assi de las restantes especies. Y este puede servir de principio general, para satisfacer â muchas objeciones parecidas â la precedente, sobre qualquiera de las especies de Animales nocivos, ô proficuos.



CON-

CONSECTARIOS â la Solucion del Gran Problema.

AUnque eſtoy entendido, que no ſon de mi cuenta las ſequelas de eſta opinion, mientras no ſon tales, que la deſtruyan, ê induzgan algun error, y abſurdo contra las demonſtraciones Phyſicas, con todo me veo preciſado â ſuplir el diſcurſo, yà porque tengo diſimuladas algunas replicas, que de propoſito las omitì, por no perder el orden, y cortar el hilo de la narracion, atendiendo â que el Lector eſtà ſiempre pendiente, y anhelando por vèr el fin, ô ſolucion del nudo â donde vàn â parar las lineas del diſcurſo, no menos que en el Theatro, el exito feliz del Poëta, quando ſe vè cercado de lanzes, que dificultan la ſalida; yà tambien por dàr mayor explicacion, y claridad â tal qual propoſicion, que contiene el Syſthema, lo que practicarè en los ſiguientes Conſectarios. El primero ſerà vèr â què parte del Mundo pudieron recogerſe las Aguas, para dexar Continente toda la Tierra, ſegun la expreſſion de Moyſes: *Congregentur*

gentur aquæ in locum unum, & appareat arida. El segundo se reducirâ â vèr, si trahe algun inconveniente al Systhema otro pasaje del mismo Moyses al Capitulo 10. donde dice: *Ab his divisæ sunt Insulæ Gentium, &c.* El tercero, y ultimo decidirâ en què tiempo se puede colocar comodamente la transmigracion de los Hombres â la America: què Naciones pudieron ser sus fundadoras, y si antes del Diluvio estaria tambien poblada?

CONSECTARIO I.

DICE Moyses, que al tercer dia de la Creacion del Mundo mandò Dios, que las Aguas se congregassen, ô juntassen en un lugar, y dexassen la Tierra seca, desembarazada, y habitable: *Congregentur aquæ in locum unum, & appareat arida;* no es tan pequeña como aparece la dificultad de señalar un lugar destinado â las Aguas, y otro â la Tierra; porque si cargamos las Aguas en un Emisferio, y la Tierra en otro, aunque se explique muy bien de esta suerte la division, no se comprehende como estaria la America, sino es sumergida en las Aguas; y sobre todo faltaria el debido equilibrio al Terraqueo. Para entender lo mismo que se dificulta, debe suponerse,

que la Agua, y la Tierra unidas, ô el conjunto de ellas forman este Globo del Mundo inferior, â quien por esso llaman *Terraqueo*. Mas, en qualquier Globo se deben considerar dos centros, el centro de Magnitud, y el de Gravedad, como en qualquier otro cuerpo pesado. El centro de Magnitud es aquel punto, que por todas partes dista igualmente de qualquier punto de la circunferencia; el centro de Gravedad es aquel punto, que en el Globo concebimos en medio, y al rededor del qual toda la materia gravita igualmente, de modo, que si la bola se parte atravesando este punto, resultarán dos partes de igual peso. Debe notarse lo segundo, que en los cuerpos regulares, y homogeneos, esto es, en aquellos cuya materia es de una misma especie, y su figura regular, como es una bola de Bronze, Plata, Madera, &c. el mismo que es centro de Magnitud, lo es tambien de la Gravedad, conforme â la explicacion dada. No sucede lo mismo con los cuerpos irregulares en la figura, ô etherogeneos en la materia: y dexando por ahora la irregularidad de la figura, pongo el exemplo en una bola perfectamente esferica; pero compuesta la mitad de Madera, y la otra mitad de Plomo; y en tal caso el centro de Magnitud estará en medio de toda la materia. No assi el de Gravedad,

que

que se hallarà cargado â la parte del Plomo, tanto quanto pesa mas el Plomo, que la Madera. Crèo, que estos terminos clarissimos basten para instruìr á qualquiera en la dificultad, porque siendo el Globo de este Mundo inferior (A) compuesto de materia etherogenea, como es Tierra, y Agua, esta mas leve, y aquella mas ponderosa, havia de gravitar el Mundo â la parte de la Tierra, con perjuicio del equilibrio, llevandose tras sì la parte de las Aguas, que estaban en el lugar opuesto: luego se haze preciso dividir estas Aguas, y colocarlas no en uno, sino en distintos lugares, que hagan contrapeso juntas con parte de la Tierra; mayormente suponiendo los mas celebres Mathematicos, y Physicos, que respecto del Terraqueo, quando no sea uno mismo el centro de su Magnitud, y el de Gravedad Mathematicamente; lo es por lo menos tomado physica, y sensiblemente.

Para dàr vado, y salida á esta gravissima dificultad, supongo lo primero, que el lugar en question, no es mas que aquella superficie, que contiene alguna porcion de materia extensa: assi el vaso es el lugar continente del licor. Supongo lo segundo, que la unidad del lugar se to-

(A) Hablo con precision de los que hacen al Mundo chato àzia sus Polos.

ma de la continuacion de las partes contenidas dentro del Continente, de tal fuerte, que todo aquel espacio, que ocupa la materia contenida, sin separacion physica de sus partes se llama un lugar adequado del Sugeto. Ahora, sin mas aparato (porque deseo ser entendido de todos) se satisface â una, y otra dificultad, diciendo, que aquel lugar unico de las Aguas de que habla el Sagrado Historiador: *In locum unum*, se verifica rodeando las Aguas en circulo â la Tierra, cargandose aquella àzia los Polos; de este modo lo primero no se impide el equilibrio, y queda la Agua en un lugar, como el anillo en el dedo; porque verificandose la continuacion physica de las partes del Mar, se dice no solo con verdad, sino en todo rigor philosophico, que las Aguas ocupaban un lugar, y otro la Tierra; esto es, el centro con sus partes tambien continuadas.

Y â la verdad, que ponjendose presente el Planisferio con esta idèa, se dexan percibir otros varios curiosos Phenomenos de la naturaleza; porque lo primero, estas Aguas, que naturalmente tendrian permiso de penetrar por todas partes los senos de la Tierra, ministraban las Fuentes, y los Rios, haciendo habitable todo el Continente, si nò se quiere ocurrir precisamente, â que este es efecto de solas las Aguas de las nubes.

bes. (A) Lo ſegundo, que ſe dexa dibujar facilmente en la imaginacion, es como las Aguas por algun tiempo apriſſionadas, y contenidas, *clauſi ſunt fontes abyſſi*, luego que el Criador las puſo en libertad abriendo las puertas del Abyſmo, ellas naturalmente ſe deſtacaron llevadas de ſu gravedad, buſcando los lugares mas depreſos de la Tierra. Por una parte, encaminandoſe deſde los Polos haſta la Equinoccial, ſe abrieron camino, y comunicacion, ſeparando las Coſtas de Guinea de las del Braſil, por donde ſe unian con la America las Tierras del Viejo Continente, en cuyo intermedio ſe regiſtran las Iſlas de San Pedro, y San Pablo, la de Fernando de Noroña, y la Aſcenſion. La miſma diviſion padeciò veroſimilmente la America por el Norte. Por otro lado el immenſo Occeano Athlantico rompiò los Diques, ô Barrera de Gibraltar, y ſe introduxeron ſus Aguas haſta dexar formado el Mar Mediterraneo: al choque continuado de los dos Mares del Norte, y del Sur ſe abrieron comunicacion por el famoſo Eſtrecho, que deſpues ſe llamò de Magallanes: por otra diſtinta direccion de las miſmas Aguas, penetrando eſtas los ſenos de la Tierra formaron el Mar Caſpio, que por la ſuperficie exterior no tiene comunicacion in-

(A) Mr. Mariotte, y otros que le ſiguen.

con Mar diſtinto; y es cierto que la tiene por lo interior con el Golfo Perſico. Què otra coſa es el Mar Eritreo, ſino un recodo, que hazen las Aguas del Occeano Indico? Como las Hiſtorias mas modernas nos hán dexado el plan de la diviſion, que hicieron las Aguas de la Sicilia antes continente con la Italia; el miſmo ſe nos repreſenta de la grande Iſla de Zeylan con ſu Continente. Las Iſlas Maldivas, que ſe cuentan haſta el numero de onze mil, què podian ſer ſino un agregado de Rocas, que ſiguiendo el Mar ſu nivèl, dexò fuera los picachos mas elevados? Quien no formarà el miſmo concepto del Archipielago, que ſiendo todo èl Continente, ocupò deſpues el Mar toda aquella porcion de Tierra, que no excedia ſu nivèl? Lo miſmo debe entenderſe de la formacion de las demàs Iſlas, ſin ocurrir â prodigios. Crèo, que â qualquiera há de parecer mas acomodado eſte modo de philoſophar tan natural, que no buſcando apoyo en el origen de los Montes con ſus incrementos por juſta poſicion, &c. No puedo diſimular, que eſte modo de colocar las Aguas en la forma dicha, aunque pudiera verificarſe por dos ſupoſiciones, tiene mas apariencia, que ſolidèz: por lo que dexandolo en terminos de mera hypotheſi, tengo por mas veroſimil, el que las Aguas dexaban libre

gran

gran parte de la Tierra Occidental, hasta que el Mar las cortò, como queda dicho; y que la situacion natural de las Aguas era corriendo de uno â otro Polo; pero cargandose al Oriente, y continuandose hasta formar mas Orbe, que el de la media Luna. Siendo pues el ambito de las Aguas mucho mayor que el de la Tierra, suplia la mayor pesantèz de esta, separandose los puntos de Gravedad, y de Magnitud, de modo, que el primero correspondiesse á la Tierra, y el segundo cayesse dentro de las Aguas, lo que de ninguna suerte incomoda al equilibrio pretendido.

CONSECTARIO II.

MOyses, que hasta ahora havia guardado un profundo silencio, sin tomar en boca las Islas, en el Capitulo X. ℣. 5. despues de haver recopilado la Descendencia de Noè, sus tres Hijos, y Nietos, añade: *Ab his divisæ sunt Insulæ Gentium in regionibus suis, unusquisque secundum linguam suam, & familias suas in nationibus suis.* Rezeloso, de que alguno menos entendido presumiesse formar argumento â cerca de las Islas, y formar Epoca cierta de su antiguedad, quise prevenirlo aqui dandole al Texto su genuina natural inteligencia, aunque su locucion es metaphorica; para hacer vèr, que

en nada incomoda nuestro Systhema. Lo primero notan sobre este passaje el Eruditissimo Delrio, Cornelio, y Calmet, que los Hebreos llaman Islas á todas aquellas Regiones, á donde iban commodamente con Embarcaciones por la distancia, aunque fueran Continentes con ella, como hoy se hace embarcandose en las Costas de Cantabria para ir â Cadiz, al Puerto, ô â Lisboa Continente con España, ahorrando muchos dias de camino. Lo segundo, que la palabra *Insulæ Gentium*, no significa las Islas, sino las Naciones, que se iban esparciendo de la Torre de Babèl, á donde se refiere Moyses; pues antes de esta confusion de las lenguas, es ciertissimo, que no havia en el Mundo mas de un idioma, que probablemente era el Hebreo, lo que se oye con toda expression al Capitulo XI. *Erat autem terra labij unius, & sermonum eorumdem*, quando se juntaron á levantar la Torre en los Campos de Senaar. Segun esto, el contexto entero quiere decir, que de los tres Hijos de Noè, Sem, Cham, y Japheth, y de los Hijos de estos, despues de la confusion, y origen de las lenguas, se repoblò el Mundo, llevando cada Familia su distinto lenguaje â las Regiones donde se establecieron. Añado, que en la mas perfecta latinidad, no se puede explicar con mayor pulimento una de estas

Co-

Colonias, que con el nombre de *Insula*. Esta en su primitiva significacion se origina de la palabra *salum*, que significa el Mar, y de aqui las Islas *Insulæ*, *quasi in salo positæ*: por lo que los mejores Latinos trasladaron la significacion á la Tierra, llamando tambien Islas aquellos establecimientos, y Familias, que no tienen junto â sì otras immediatas, porque como la Isla del Mar es una Tierra distante, y separada de las demàs, del mismo modo una Casa de Campo, ô qualquiera habitacion, que no tiene vecindad en su contorno se llama *Insula* por el Latino. Assi dixo Esparciano de las Quintas, ô Casas de Campo de Roma: *Insulas olim Romæ incendio absumptas fuisse*. Ciceron *pro Cælio*, llamò tambien Isla en el mismo sentido á la Casa de Clodio: *Nunc demum intelligo P. Clodij Insulam esse venalem, cujus hic ædiculis habitet decem, ut opinor, millibus*: y los Modernos hàn estendido algo mas el significado llamando *Insula* al sitio de una Casa: *Insulam emere*. Ahora al caso, confundidas las lenguas, se destacaron de la Torre setenta y dos Familias, cada qual con su Guia, Conductor, y Cabeza, llevando tambien su particular Idioma: para que estas setenta y dos Colonias poblaran el Mundo entero, forzosamente se establecieron unas muy separadas de las otras,

re-

reduciendose cada una al cultivo de aquella Region, que le deparò su destino. Aquel Recinto pues, ô Canton en que cada Tribu, ô Familia se establecia, se llama con la mayor propriedad latina *Insula Gentium*. Por lo que nada se concluye del Texto contra el establecido Systhema.

CONSECTARIO III.

CON la inteligencia del anterior passaje, descendemos comodamente á investigar el tiempo preciso en que pudieron transmigrar los Hombres â la America. Primeramente puesto que no hay razon, que lo impida, se debe suponer, que la America estubo Poblada antes del Diluvio, como el resto de la Tierra, puesto que toda ella padeciò el mismo estragò en pena de las culpas, y como en otras Regiones de Europa, y Assia, hay en la America vestigios del Diluvio, como son los Testaceos, los Montes de Piedra suelta, que entonces arrollaron las Aguas, como se vèn en la California, señal, que aunque por sì sola es equivoca del sucesso, tiene mucha apariencia unida â las demàs. En quanto al tiempo de la repoblacion tenemos un texto famoso al Capitulo X. ℣. 25. general para todo el Universo: *Natique sunt He-*

Heber, dice Moyses, *filij duo; nomen uni Phaleg, eo quod in diebus ejus divisa sit terra*, lo que aquí es *terra divisa*, es allí *Insulæ divisæ*. Phaleg pues, que en Hebreo es *Division*, nombre, que propheticamente le puso su Padre por el suceso futuro, es la Epoca cierta de la dispersion de las Gentes para uno, y otro Mundo: nació Phaleg el año de ciento y uno despues del Diluvio, y en su tiempo, esto es, â los setenta años de su vida, segun la mas segura opinion de Padres, y Doctores, que pueden verse en Cornelio, se esparcieron las Familias para repoblar la Tierra desierta.

De aqui resulta un grande honor á los Americanos: porque los Reynos principalmente hàn pretendido sus ventajas por la mayor antiguedad de su establecimiento; y nadie debe con fundamento solido gloriarse de mas antiguo, que la America, á excepcion de aquella parte de Assia, de donde á un tiempo salieron los Pobladores, y Fundadores de todos los Imperios. De aqui mismo se desvanecen los ruines principios, que algunos les atribuyen, dando por sus primeros Colonos unos pobres Navegantes, sin nombre, ni merito, que el acaso llevò â la America. Y sobre todo sabràn los Pre-Adamitas, que los Pobladores, que se encontraron en la America, quando esta se descubriò, son Hijos de Adân, y

Eva primer comun Padre del Linage humano; y que no ſolo huvo camino para que ſus Deſcendientes paſaran á la America; ſino tambien para las Fieras, las que haviendo comenzado ciento y ſetenta años antes que los Hombres á peregrinar, quando eſtos llegaron al Nuevo Mundo, veroſimilmente yà ellas tenian mucho tiempo de apoderadas de aquellas Regiones. Ultimamente, ſobre la Familia, ô Tribu, que tocò â la America en eſta diſperſion, ſi me llevara el apetito de parecer mas ingenioſo, que ſolido, aſſintiendo â la opinion de Cayetano, y Tornielo, buſcara en alguno de los Hijos poſtdiluvianos de Noë, uno que huvieſſe tranſmigrado al Nuevo Mundo, y aſſi ſe le aplicaba un Hijo â cada parte de èl; pero no me acomodo á eſta ſuerte de diſcurrir. Los mas graves Autores, principalmente los que hán tenido oportunidad de conocer, y tratar â los Indios, obſervar ſus ritos, y coſtumbres, y ſu bajeza de animo, conſpiran uniformes á que ſon deſcendientes de Cham. Poco me embarazara la copia de Eſcritores, ſi la miſma experiencia no me convenciera á lo miſmo; por la que juzgo, que haviẽdole tocado á Japheth la Europa, á Sem la Aſſia, y â Cham la Africa, de eſte ultimo ſe propagò la America, haviendo ſido Continente con la Coſta Occidental de Guinea, donde ſe eſtableciò Chus

ſu

ſu Hijo, y por conſequencia tienen ſu aſcendencia de los primeros Patriarcas. Conſpiran á eſto, y â ſu antiguedad primeramente la Lengua Mexicana, cuya pulidèz, fraſiſmo, y copia denota muy bien, que es Lengua Matriz conducida de Babèl. Lo ſegundo, que las Eſcrituras de eſtos Indios eran todas ſymbolicas, y ſu explicacion figurada en lienzos, ſegun el eſtilo de los Egypcios, de las que hemos viſto algunas, antes que el Cavallero Buturini las recogieſſe, ſin que ſepamos de cierto ſu paradero : y haviendo ſido Meſrain, como yà notamos, Hijo de Cham, quien fundò, y gobernò eſta Monarquìa, eſtos, y no otros deben tenerſe por legitimos Aſcendientes de los Americanos.

No me atrevo â fallar, que eſte nueſtro Syſthema ſerà la Clave, que cierre todo camino â la dificultad, al paſſo que le hace franco, y expedito para la America; pero sì preſumo, que ſerâ muy dificultoſo buſcarle á otro qualquiera tan ſolidos fundamentos, como tiene el que acabamos de proponer. Los Autores, q̃ nos hân precedido, quiſieron, que todo el hallazgo ſe debieſſe â ſu diſcurſo, y eſte puede ſer el motivo, de que hayan andado tan diſtantes del acierto. Si conſultaron los Sagrados Oraculos de la Eſcritura hà ſido entre los Prophetas, que regu-

gularmente hablaban enigmaticos entresacando lugares, y haciendoles hablar con ellos, mas no con la verdad â la letra. Pero si para averiguar la antiguedad, usos, y costumbres de los Romanos, nos dedicamos á inquirirlas en Tito Livio, que tomò â su cargo historiarlas; si las de Grecia, y de Persia las consultamos con Tucydides, y Xenofonte por la misma razon; como para indagar el origen de una tan grande parte del Mundo, no se ocurre al Sagrado Original de Moyses, â quien Dios destinò para Coronista de sus grandes operaciones en la fabrica del Mundo? Todos crèmos, que es el Historiador mas antiguo, y de una veracidad infalible; pero cierta pueril preocupacion, con que se há mirado á la America, como un miembro destroncado de la massa del Mundo, hà sido causa, que no se formen sobre ella aquellas justas idèas, que se merece, ni se haya juzgado tan interessada la Providencia, que le haya debido el cuidado de informarnos de su existencia, mediante su Sagrada Historia. Los Pre-Adamitas embargados de su primer delirio, qual era el excluìr al Pueblo Hebreo del de la Gentilidad, desde la cuna, se sirvieron de la Historia de Moyses, y observando, que en dos distintos Capitulos, hace memoria de la creacion de Adan, y Eva, yà con

esto

esto se creyeron bastantemente patrocinados, para suponer muchos Adanes, y apropriar á sola su Ascendencia el que Dios criò en el Campo Damasceno. Pero no viò Peyrere, ni quisieron observar sus Sectarios quanto desdice esta violenta interpretacion con lo restante de su Historia, ni examinò que de las mismas paginas podia buscarse el camino, para que los Descendientes de Adàn hallaran verdadero transito de uno al otro Continente, sin ocurrir â tan fea extravagancia. Y este há sido el superior motivo, que me hà compelido á buscar la solucion del Problema en los Libros Sagrados, deseando desvanecer con sus proprias armas, ô autenticas Historias, las reliquias que huvieren quedado de este tan infructuoso como inutil pensamiento.

CONCLUSION.

HE omitido con estudio el disputar las dos opiniones modernas de Burnet, y de Wodvard sobre el Systhema mundial, y circunstancias del Diluvio, como el particular modo de pensar del Autor del Espectaculo de la Naturaleza, en atencion á la poca, que ellos tienen â las Sagradas Letras, origen de toda verdad, la que siempre debia consultarse con respecto

respecto, aun quando le faltasse â Moyses el principal caracter de Inspirado: solo por haver tenido la gloria de ser el primer Autor, que puso la mano á la Narracion de tan gloriosos sucessos. Pero porque no se echen menos del todo harê de ellos una breve reseña. Thomàs Burnet Inglès en su *Theoria Sagrada de la Tierra*, piensa, que Dios criò el Globo Terraqueo perfectamente llano, sin Montes, sin Rios, sin Mares, ni que los huvo hasta el Diluvio. Supone, q en los tiempos antediluvianos eran las estaciones iguales, sin sentirse excesso de frio, ni de calor, sino una constante Primavera; ni havia Tempestades, ni Rayos, ni Terremotos. El Diluvio, dice, introduxo el desorden, y que no siendo bastantes todas las Aguas, que Dios criò en el principio, y escondiò debajo de la Tierra, para cubrir las mas altas Montañas, fuè preciso, que el Orbe terrestre, se estrechasse, y ocupara menos espacio. De aqui es, dice, que se rompieron las costras de la Tierra, y se deshizo este Globo, y que saliendo las Aguas del Abysmo la cubrieron de modo, que al tiempo de su retirada llevaron consigo mucha Tierra, cuya falta causó las desigualdades, que en èl se observan. Assi se formaron los Montes, y los Valles; assi los Mares, las Fuentes, y los Rios; assi

assi la desigualdad de los tiempos, de las estaciones, y quantas mudanzas observamos en el Orbe Terraqueo.

No es lo mas que en Inglaterra se discurra con esta libertad, donde la hay de conciencia; pero debe estrañarse, que el Padre Corsini celèbre este Systhema, y â Burnet de ingenioso, quando ni ingenio, ni solidèz ofrece tal pensamiento, sino un capricho. El Dr. Piquer sospecha, que dicho Corsini, no leyò todo el contexto de Burnet, en què mezcla algunas proposiciones opuestas al legitimo sentido de las Sagradas Escrituras, y al consentimiento comun de los Santos Padres, y de los Theologos, como es la existencia de los Montes repetida en el Genesis, y en particular los de Armenia antes del Diluvio. Pero si es fiel la Narracion de Burnet en el S. Piquer, debiera este haverle hecho el ataque por el flanco de su ignorancia, ô inconsequencia, que si el es buen Inglès, le harà mas fuerza, que las Armas de todo el Pentatheuco. Y si nò, diganos este Physico, ô por èl el Padre Corsini, con què cara nos propone, *que no siendo bastantes todas las Aguas, que Dios criò en el principio, y escondiò debajo de la Tierra para cubrir las mas altas Montañas, fuè preciso, que el Orbe terrestre se estrechasse, y ocupara menos espacio* ? Pues què

tan

tan breve se hà olvidado, que el Mundo era perfectamente llano, y sin Montes en su ingenioso Systhema? Para què fin tanta copia de Aguas, y meter al Mundo en orma tan estrecha, para que las Aguas se eleven sobre los Montes? No es Systhema este verdaderamente ingenioso?

El de Juan Bodvard conviene con el antecedente en suponer la disolucion de la Tierra en el Diluvio, y que en lo interior del Globo Teraqueo hay un deposito immenso de Aguas, que llama el grande abysmo, que en el Diluvio subieron á la superficie, y juntas con las del Occeano inundaron la Tierra. Este Autor nada dice, que sea positivamente opuesto á la Relacion de Moyses; pero tampoco reflexa quanto debiera sobre ella, y esse abysmo de Aguas distintas de las del Mar, no tiene verosimilitud, como lo tengo dicho en otra parte. El Autor del Espectaculo propone un Systhema agudo; pero estrivando en un ruinoso fundamento, qual es el movimiento de la Tierra, segun el discurso Copernicano, no debe mirarse, sino es dentro de los precisos terminos de ingenioso.

(*,*)

Impugnaron á Burnet Leidekero, y otros Protestantes. Calmet dic. t. 1 ℣. Diluvium.





Mma dela America.